

MENTALIDAD DE REINO

TRANSFORMA TU MENTE, TRANSFORMA TU DESTINO

A woman's profile is shown in the foreground, looking upwards. The background is a glowing blue vortex or tunnel, surrounded by a grid of small, glowing images. The overall color scheme is blue and white, with a crown icon at the top and bottom.

OSVALDO REBOLLEDA

MENTALIDAD DE REINO



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....5

Capítulo uno:

El funcionamiento de la mente.....13

Capítulo dos:

Diferentes mentalidades.....30

Capítulo tres:

La programación mental.....43

Capítulo cuatro:

La redención de la mente.....58

Capítulo cinco:

Derribando fortalezas mentales.....67

Capítulo seis:

La renovación de la mente.....78

Capítulo siete:

La mente de Cristo.....93

Capítulo ocho:

Mentalidad de Reino.....102

Reconocimientos.....114

Sobre el autor.....116



INTRODUCCIÓN

Como Iglesia estamos viviendo los primeros sacudones del tercer día, pero estos sacudones de los que hago mención no provienen del adversario sino del mismo Dios del Cielo y no me refiero a sacudones de juicio, sino de amor, de revelación y confrontación, para destrabar todo lo que tiene para nosotros en este tiempo.

Tal vez le sorprenda esto, porque también estamos viviendo los embates de los últimos tiempos. Hoy vemos un desbarajuste climático, con terremotos, huracanes, lluvias torrenciales, granizos dignos de ser comparados con las plagas de Moisés y un sol que calienta más de lo habitual. Sinceramente el planeta pareciera sacudirse ante tanta maldad de los hombres. La tala indiscriminada de bosques, los incendios intencionales, la contaminación ambiental y el abuso de la tierra, sin dudas producen resultados catastróficos.

A nivel político, las naciones sufren de una interminable corrupción, intereses oscuros, a través de la planificación del nuevo orden mundial. Una clara bajada de línea ideológica a través de los movimientos sociales, culturales y diabólicos que están haciendo meya en la convivencia y comunicación de los pueblos.

A nivel social, el egoísmo y la maldad, son moneda corriente en cada calle y en cualquier ciudad. Hoy, cada uno vela por lo suyo propio, pero nadie se preocupa por el prójimo, al grado de naturalizar noticias escalofriantes de hambre y maldad. Las familias, están sufriendo desunión, violencia y en muchos casos la desintegración total. Ante este panorama, usted podría considerar que deseo referirme a estos sacudones, pero en realidad, no.

Quisiera referirme a lo que el Señor está haciendo con su Iglesia, porque mientras que algunas cosas se pongan peor en la sociedad, hay cosas que se establecerán en los hijos de Dios. Porque bien lo dijo Isaías en el capítulo sesenta, que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones, más sobre nosotros amanecerá el Señor y sobre nosotros será vista Su gloria.

También sabemos por Pablo que la creación toda, gime esperando la manifestación de los hijos, sin dudas espera, que demos nuestra libertad gloriosa, por lo tanto, aunque el panorama pueda ser desalentador, algo tiene que ocurrir entre nosotros, porque esta partida no la terminará ganando Satanás, sino la Iglesia gloriosa.

El Señor procura que podamos “*recuperar*” en este tiempo los fundamentos apostólicos y proféticos sobre los cuales la Iglesia debe caminar. Fundamentos que nunca debieron ser cambiados, pero que inevitablemente los avatares de los últimos siglos los fueron mutando, hasta

convertirlos en simples e ineficaces estratagemas de hombres.

Entonces, quiero dejar en claro que, si menciono sacudones, no estaré refiriéndome a la situación del mundo, sino a los impactos que está sufriendo la estructura eclesiástica y pastoral, que ha comandado durante los últimos siglos a la Iglesia, pero que hoy por hoy está tocando su fin. Y por favor entiéndame bien, no estoy hablando del fin de la iglesia o de los pastores, sino del modelo que hemos tenido para hacer las cosas los últimos siglos. Hoy la iglesia se está mudando al gobierno del Espíritu Santo. Gobierno que, por otra parte, nunca debió abandonar su plenitud, pero que, sin embargo, las instituciones y las perversas estructuras de religiosidad, le habían asestado un duro golpe de estado.

Este maravilloso tiempo de cambios demanda hoy, una especial atención a la profunda comunión con el Señor, porque podemos caer fácilmente en desbalance y perder el equilibrio. Romper estructuras humanas y religiosas. Es curioso, pero caminar bajo el gobierno espiritual es peligroso, si no se realiza con sumo cuidado y responsabilidad.

Hoy, lamentablemente, veo a muchos ministros del Señor que ostentando ser guiados por el Espíritu, caen en misticismo y doctrinas supuestamente espirituales, pero que en realidad tienen un dejo de manipulación. Por eso creo que es tan importante operar bajo una mentalidad alineada a la Palabra y la vida espiritual.

El Señor está estableciendo directivas apostólicas y determinantes que derribarán todo fundamento equivocado y toda fortaleza que pretendiendo ser Divina, solo defendió principios detractores de la gracia, principios causantes del retraso y del adormecimiento que aun hoy está sufriendo en muchos lugares la Iglesia de Jesucristo.

Entender las revelaciones que Dios está soltando hoy sobre su pueblo hace necesaria una mente totalmente activa y abierta a su trato y a los nuevos conceptos que El desea implantar, por eso es tan importante una mentalidad abierta, temerosa de Dios y dispuesta a la instrucción Divina.

La religión fue catalogada como: “El opio de los pueblos”, (No pretendo mencionar ni destacar a quién lo dijo por primera vez, solo hacer hincapié en como esta frase se ha sostenido por si misma). Porque ese concepto por sí mismo encierra la perversa y diabólica realidad de la manipulación a la que son sometidas las mentes en las diferentes religiones o sectas que hay en el mundo, y aun también llega a ocurrir en la Iglesia de Jesucristo, cuando no se permite que el Espíritu Santo sea el que comande toda acción.

Cuando uno es el que piensa y los muchos otros lo siguen sin pensar, tan solo con obediencia y sometimiento hay peligro de muerte, porque ese no es el plan de Dios para su Iglesia. Hoy necesitamos hacer una revisión de todo lo que hemos aprendido en el camino del Señor y de lo que estamos

aprendiendo. Tenemos que tener una mente enfocada en la voluntad de Dios y no solo en lo que nos han enseñado.

No pretendo tampoco bajo ningún punto de vista, exponer que todo lo que nos han enseñado está mal, solo estoy diciendo que no podemos dar todo como cierto y seguro, debemos evaluar las enseñanzas recibidas bajo la luz del Espíritu Santo.

Pongamos todo lo que sabemos en tela de juicio, porque muchas cosas nos las han enseñado mal. Sin duda no persigo con esto culpar a nadie, no es la idea porque no tenemos lucha contra sangre y carne, pero sí, deseo cuestionar al perverso sistema de decir amén sin pensar, tomando como sagradas las enseñanzas que han nacido de los hombres y que van pasando de generación en generación como grandes verdades del Señor y en muchos casos no son más que simples tradiciones.

Creo fervientemente que muchos de los hombres y mujeres de fe, encargados de enseñar en diferentes congregaciones, fueron víctimas del sistema. Cuando uno se convierte y es discipulado, instruido y preparado en lo que supuestamente es la voluntad de Dios, tiene la lógica tendencia de aferrarse a esas enseñanzas, defenderlas y transmitir las a otros, aunque algunas de ellas puedan estar equivocadas.

“Cuando alguien le abre su corazón a Dios corre el riesgo de abrir el corazón a todo lo que le dicen los supuestos

entendidos en la Palabra”. Los nuevos creyentes, dan un lógico rango de autoridad a sus autoridades espirituales y cuando los líderes no están preparados como corresponde, sufrirán las consecuencias. Luego esa misma gente llega a ser líderes que enseñan lo mismo y se va formando una cadena de tradiciones incorrectas.

Es una mentira del diablo el creer que Dios no puede hablarnos hoy con cosas nuevas. Hay cosas que sin duda son verdades incuestionables e inamovibles, yo no estoy hablando de establecer nuevos fundamentos ¡Dios me libre de ello! Solo estoy diciendo que debemos renovarnos en el entendimiento de nuestra mente para comprender cuál es la voluntad agradable y perfecta del Señor para nuestra vida, al grado tal de estar dispuestos a cambiar viejos conceptos mal enseñados, **“recuperando”** así los fundamentos originales para la Iglesia de Jesucristo.

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Efesios 2:19 al 22 V.R.V.

Este libro no pretende transmitir o evaluar esos nuevos conceptos o revelaciones de los cuales hago referencia, sino

preparar nuestra mente para ellos, libertándola de toda posible esclavitud que nos esté limitando para recibir esas verdades de Dios.

“Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.

San Mateo 13:52 V.R.V.

Considerando que el Señor, sigue entregándonos los fundamentos doctrinales de siempre, los inamovibles y eternos fundamentos de nuestra fe, junto a nuevas directivas, para esta generación y también nuevos diseños personales, familiares o territoriales, debemos tener una mente abierta y sujeta al gobierno espiritual.

Estoy persuadido de que este libro contribuirá a la apertura y capacitación de una efectiva mentalidad de Reino. Le ruego tenga a bien, leerlo con suma atención y verificando los pasajes bíblicos utilizados para respaldar todo concepto desarrollado.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Romanos 12:1 y 2 (VRV)

Les invito a realizar una oración, en favor del entendimiento que solo Dios puede otorgarnos respecto de este tema:

“Padre, gracias te damos en el Nombre de tu Hijo amado Jesucristo, por tu amor y por tu misericordia, Gracias, por permitirnos tener en nuestras manos, un material que nos enriquezca y ayude a conocer y aprender más de Ti. Es nuestro deseo y creemos estar de acuerdo con tu voluntad, Que podemos alcanzar nuevas y mayores dimensiones de poder, Revelación y Unción en Cristo Jesús. Nos aferramos a la verdad de que Tú divino Espíritu Santo, Nos enseñará todas las cosas y nos recordará todo lo que Tú has hablado. Que la revelación y la sabiduría fluyan con libertad en nuestro espíritu, que la intuición y nuestra mente operen en favor de ellas y que la convicción de tu Espíritu Santo nos permita poner por obra, todo lo que a través de este libro podamos aprender sobre la mentalidad de Reino, en la cual debemos operar cada uno de los días de nuestra vida cristiana, te lo pedimos, en el nombre de Jesucristo, Amén”



Capítulo uno

EL FUNCIONAMIENTO DE LA MENTE

La mente es el nombre más común dado al fenómeno emergente que es responsable del entendimiento, la capacidad de crear pensamientos, la creatividad, el aprendizaje, el raciocinio, la percepción, la emoción, la memoria, la imaginación, la voluntad, y otras tantas habilidades cognitivas.

La mente nos proporciona el entendimiento y nos permite el aprendizaje, el razonamiento, el poder calificar y canalizar emociones percibidas. La mente logra formar una memoria de lo vivido pudiendo generar nuestras propias conclusiones y nos permite imaginar situaciones de nuestra voluntad.

Nuestra mente funciona reaccionando por causas externas que nos estimulan a través de los sentidos, respondiendo a todo lo que vemos, escuchamos, olemos o tocamos, es decir, ante cada acción, ante toda experiencia sensorial, nuestra mente evalúa, concluye, reacciona, decide, etc.

Nuestra mente también funciona a través de los pensamientos inconscientes, aquellos que no tenemos presentes, pero que sin embargo son claves para producir, personalidad, carácter, emociones, temple, carisma y otras cualidades fundamentales para una vida exitosa. Características que en su gran mayoría no son forjadas de manera conscientes, sino a través de un cumulo de informaciones y experiencias que nuestra mente procesa de manera especial.

¿Cerebro y mente son lo mismo? La respuesta es no. Una cosa es el cerebro, el encéfalo, y otra la mente. Así, ésta última no es el cerebro, sino la interacción entre el cerebro y el medio. La mente es una función del cerebro y es todo lo que hace el cerebro.

Dentro de nuestra cabeza hay una conciencia personal e interior, la cual es un ser que observa. Este ser, con todas sus emociones y sensaciones, es la mente. La neurociencia aun no puede explicar exactamente como ocurre esto, como una mente que no es algo material se manifiesta a partir de una función biológica, es decir, como una máquina llamada cerebro puede de repente volverse consciencia animada.

Mucha gente cree que el cerebro y la mente son lo mismo, pero en realidad, la mente es el cerebro en acción. El cerebro es una colección de estructuras físicas que colectan y procesan información sensorial, cognitiva y emocional. La mente, es el fenómeno de los pensamientos, memorias y emociones, las cuales nacen del proceso del cerebro.

Lo que la ciencia sí puede demostrar, es que no hay forma en que la mente exista sin el resultado de la función neurológica del cerebro. Sin la habilidad del cerebro de procesar diferentes tipos de información de manera altamente sofisticada, los pensamientos y las emociones que son parte de la mente simplemente no podrían existir.

Lo que no pueden explicar en un laboratorio son los misterios de la vida misma y que ocurre luego de que el cuerpo biológico no puede brindar sus funciones. Ellos buscan resolver algunos misterios de la mente a través de la evolución del hombre, sin embargo, nosotros sabemos por las Escrituras que el ser humano fue creado, incluso, que fue creado con mucha sabiduría. De todas maneras, la ciencia también nos ayuda a contemplar la maravillosa creación de Dios.

Es tan extraordinaria la fusión de la vida y el cuerpo que la existencia de un solo pensamiento requiere la interacción compleja de millones de neuronas. Para separar la mente del cerebro, sería necesario pensar que cada neurona es algo distinto a su función, lo cual es como tratar de separar agua del mar de la ola de un océano.

La existencia de una ola requiere al agua del océano y de misma forma, es imposible separar a una neurona de su función. Si esto fuera posible, entonces un pensamiento podría ser liberado de su base neurológica y la mente podría ser algo separado al cerebro, sin embargo, esto no es posible,

al menos, mientras estemos en este cuerpo, aunque nosotros sabemos que en la eternidad, seguimos teniendo una mente.

Cada día estamos enfrentando cambios continuos en nuestras vidas. Y no me refiero a los cambios ambientales de nuestro entorno, sino a los cambios personales. Algunos de esos cambios son involuntarios y nos tienen cautivos a una realidad de muerte constante, el apóstol Pablo decía, que por fuera nos vamos deteriorando cada día, pero que por dentro nos vamos renovando de gloria en gloria. **(2 Corintios 4:16)**

El mismo apóstol Pablo dijo que los dones ministeriales de la iglesia eran para perfeccionarnos, es decir, para hacernos madurar, para que alcancemos una plenitud de vida que nos libre de los errores. En otras palabras, vamos cambiando involuntariamente a través de la vida biológica y voluntariamente a través de la vida interior.

Es cierto, que los cambios físicos pueden ser algo retrasados, si hacemos una buena administración del cuerpo, como el ejercicio, el descanso y la buena alimentación, pero estos cambios, no pueden ser detenidos de manera absoluta. El deterioro físico, es algo que enfrentaremos sí o sí.

Por otra parte, hay situaciones que tienen que ver con las relaciones, la familia, el trabajo, la economía y nuestro entorno. Situaciones que, en parte, simplemente se producen como resultado de las acciones de otros. Pero hay un alto porcentaje de las mismas, que son producidos por nosotros, a través de la gestión y las determinaciones concretas.

Estas situaciones pueden ser altamente efectivas, si los realizamos a través de la impartición del Espíritu Santo y el poder de la verdad Divina. Es decir, cuando vivimos en comunión con Dios y Su vida puede fluir en nosotros, podemos ser impulsados a tomar decisiones sabias, que producirán buenos resultados.

Yo creo que todos buscamos mejorar nuestras condiciones actuales de vida, lo cual nos lleva al punto vital de nuestro tema, porque estoy persuadido que el don del pensamiento y la sabiduría Divina, son la fuerza que permite las decisiones correctas y produce los cambios efectivos, cuando estos son necesarios.

Si todos tenemos un cerebro y a través de él, nuestra mente elabora ideas que pueden comandar nuestras acciones que, a su vez, producirán resultados en nuestras vidas, tanto buenos como malos. Entonces, podríamos decir sin equivocarnos, que la capacidad de elaborar ideas correctas, producirá acciones correctas, que darán resultados positivos para que nuestra vida sea mejor.

En otras palabras, nuestra manera de pensar, será determinante para producir una manera de vivir. Esto es grandioso, pero también nos desafía a evaluar nuestro pasado. Si nuestra vida, en gran medida, es el resultado de nuestra manera de pensar, todo lo vivido, nos tiene más como responsables, que como víctimas del pasado.

Asumiendo esto, estaremos en condiciones de tomar el timón para avanzar en el futuro, bajo las correctas coordenadas Divinas, para no andar a la deriva, sino llegar en tiempo y forma a puerto seguro.

***“Oye, hijo mío y recibe mis razones,
y se te multiplicarán años de vida.
Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
y por veredas derechas te he hecho andar.
Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos, y si
corrieres, no tropezarás. Retén el consejo, no lo dejes,
guárdalo, porque eso es tu vida”***
Proverbios 4:5 al 13 V.R.V.

El consejo de Dios es que ante todas las cosas podamos adquirir su manera de pensar y nos asegura que Su sabiduría, producirá en nuestra vida multitud de beneficios.

Quando el Señor nos habla de la importancia de obtener sabiduría no se refiere al solo hecho de obtener conocimiento, sino al poder de procesar correctamente ese conocimiento por medio de la intuición espiritual y una mente al servicio del Espíritu. Llegando así, al entendimiento de una verdad impartida por Dios y transformada en conceptos aplicables para nuestra vida, permitiéndonos así el hacer su voluntad.

La pregunta sería: ¿Por qué Dios, si la sabiduría produce tantos beneficios, no quiso en el principio de la creación, que el hombre la obtuviera? Sin dudas al leer el

capítulo dos de Génesis queda en total claridad la voluntad de Dios respecto de que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal. Y en el capítulo tres, vemos las desastrosas consecuencias de la desobediencia.

¿Por qué, Dios le prohibió al hombre adquirir conocimiento del bien y del mal? Mas aún ¿Por qué ahora, parece aconsejar la sabiduría como lo mejor que podemos obtener?

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás. Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.
Génesis 2:16 y 17 V.R.V.

Pero todos conocemos la historia ¿Verdad? La serpiente astuta convence a la mujer de comer del árbol tanto ella como su marido haciéndole ver que el árbol era bueno para alcanzar sabiduría.

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho. No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos

***vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.
Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y que
era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar
la sabiduría, y tomó de su fruto, y comió, y dio también a
su marido, el cual comió así como ella”.***

Génesis 3:1 al 6 V.R.V.

El problema surgió al comer el fruto, porque la sabiduría que obtuvieron del árbol solo fue muerte y maldición para la humanidad. Una vez más, la pregunta sería: ¿Por qué motivo la sabiduría de lo bueno y lo malo puede ser destructivo? ¿Por qué motivo después de que comieron, el Señor les cerró el paso al árbol de la vida?

Bueno, esto es algo curioso, porque los dos árboles estaban en el huerto y Dios les prohibió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, pero no les dijo nada respecto del árbol de la vida. Es decir, ellos podrían haber comido del él y ahora sabemos que ese árbol de vida es Cristo y también la sabiduría Divina.

***“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que
obtiene la inteligencia, porque su ganancia es mejor que
la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino.
Más preciosa es que las piedras preciosas, y todo lo que
puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de
días está en su mano derecha, en su izquierda, riquezas y
honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus***

veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen”

Proverbios 3:13 al 20 V.R.V.

En este extraordinario pasaje de Proverbios, vemos que el árbol de la vida, es la sabiduría. Por supuesto, no se refiere a la sabiduría humana y terrenal, sino a Jesucristo, Él es nuestra sabiduría, Él es el árbol de la vida, en Él está la inteligencia, en Él está la ganancia que es mejor que la plata y las piedras preciosas, Él es mejor que todo lo que se puede desear en este mundo, en Él está la largura de días, las riquezas y la honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz.

Cristo es la sabiduría, porque Cristo es el verbo encarnado, el árbol de la vida, la verdad eterna.

“Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura, más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”

1 Corintios 1:23 y 24

La sabiduría de Dios y la sabiduría de los hombres, han sido evidentes desde el comienzo de la creación, en el huerto del Edén. Es decir, estos dos árboles que vimos, son dos maneras de pensar, el árbol de la ciencia del bien y del mal, es la sabiduría de los hombres, que solo produce muerte, nos aleja de Dios y está cargada de pecado. La otra es la sabiduría

espiritual, la que viene de Dios, la mente de Cristo, Su Palabra revelada.

Por otra parte, quisiera compartirle una opinión, advirtiéndole que por favor, no se convierta esta en una doctrina, solo es una opinión personal, respecto de algo que la Biblia no aclara de manera contundente. Creo que si Adán en lugar de comer, del árbol de la ciencia del bien y del mal, hubiese comido del árbol de la vida primero, no solo hubiese consolidado su eternidad, sino que habría desarrollado sabiduría divina a tal punto, que si alguna vez, Dios le permitía comer del otro árbol, no habría muerto, sino hubiese tenido la capacidad de discernir y administrar lo bueno y lo malo de manera correcta.

Le reitero que esto es una opinión personal, basada en trabajar con el nuevo hombre según Cristo, que es la Iglesia y ver, que los cristianos, podemos tener la mente de Cristo y madurar a Su plenitud, de manera tal, que viviendo en un sistema corrupto y perverso, movido por la sabiduría humana, podemos no solo sobrevivir, sino modificar los resultados de esta.

En otras palabras, si los cristianos comemos de Cristo y nos desarrollamos en Su verdad, el árbol de la ciencia del bien y del mal, no puede producir muerte, por el contrario es sometido al gobierno absoluto del Reino.

El mundo no necesita religión, necesita un Reino y la vida de Reino se manifiesta, cuando nos gobierna la sabiduría

de Dios y toda sabiduría humana es rendida a los pies de Cristo.

Pues está escrito:

*“Destruiré la sabiduría de los sabios,
Y desecharé el entendimiento de los entendidos.*

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?

¿Dónde está el disputador de este siglo?

¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

*Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció
a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los
creyentes por la locura de la predicación”*

1 Corintios 1:19 al 21

De manera irónica, Pablo pregunta por los sabios, los escribas y aquellos filósofos judíos y griegos tan reconocidos en su tiempo, que acostumbraban a realizar profundos debates y análisis de la vida y de Dios mismo. Sin dudas, esta palabra de Pablo hoy, es totalmente vigente. El mundo está como está, por seres humanos que supuestamente han desarrollado su capacidad intelectual, más que nunca antes en la historia, sin embargo y a pesar del extraordinario desarrollo de la ciencia, estamos cada vez peor.

La sabiduría y la inteligencia de los supuestos sabios en la época de Pablo, había sido trastornada por Dios; porque, aunque hablaban mucho de Dios, de la vida y de la eternidad, no sabían nada de la verdad. Hoy, la sabiduría humana se encuentra en su mayor estado de avance tecnológico y

científico, a la par de estar impregnada más que nunca de la estupidez mental.

Hoy se habla más que nunca de preservar el medio ambiente y se está destruyendo más que nunca, se lucha por salvar una ballena y se lucha para la aprobación del aborto. Ha llegado a un estado de obscenidad absoluta, a la par que reclama derechos que ella misma pisotea. Hoy la ciencia ha aumentado de manera tremenda, pero la educación de los individuos es cada vez peor, mejoran los celulares y las familias están peor que nunca. Se ven televisores cada vez más extraordinarios, así como se ve más hambre, violencia y destrucción.

Los científicos han puesto increíbles naves en el espacio exterior y aun se invierten miles de millones de dólares para explorar otros mundos, pero se están muriendo miles y miles de niños por causa del hambre y la desnutrición.

Las películas de Hollywood, son cada vez más impactantes, a la vez que la realidad social, ya no conmueve a nadie. Pueden los actores, deportistas y famosos, exhibir sus exageradas fortunas, naturalizando que siempre habrá gente sin techo durmiendo en las calles.

La alimentación, es cada vez más artificial, contaminada y destructiva, mientras que se habla más que nunca de lo orgánico, natural y light. Se procura la igualdad entre géneros, a la vez que hay más femicidios que nunca, se admira la inteligencia de los niños para manejar tecnología,

sin que lleguemos a comprender por qué motivo están cada vez menos efectivos en la vida, manejan una PlayStation con destreza única, pero en su gran mayoría, no quieren trabajar, no tienen emprendimiento, visión de vida o proyección de futuro.

La ciencia ha aumentado, pero los jóvenes, no quieren irse del amparo de sus padres, cada vez se casan menos, tienen menos hijos, emprenden menos y son menos decididos en todo. Si se independizan necesitan de la ayuda financiera de sus padres, saben de computación, pero muchos de ellos actúan con necesidad.

Los grupos de protesta sociales, reclaman ayuda a la vez que no hacen nada por cambiar, los gremios piden más derechos para los trabajadores, pero utilizan métodos extorsivos y perversos, abusando de la posición que tienen, los gobernantes son recibidos en universidades de prestigio, sin embargo, están más corruptos e incapaces que nunca antes en la historia.

Los veganos piden en los medios de comunicación, que no hagan a la gallina poner huevos, porque les duele, que las vacas no sean violadas por los toros y que los caballos no sean montados por los hombres, en definitiva, uno mira televisión y encuentra un conjunto de programas que combinan, la estupidez, la vanidad de los famosos y la absurda opinión de panelistas que sin ningún respaldo intelectual siembran pensamientos estúpidos a una hipnotizada teleaudiencia.

Lamentablemente, creo que inútil la intención de comprobar, si los seres humanos, estamos cada vez más inteligentes o cada vez más necios. Por un lado, no podemos negar que la ciencia ha aumentado de manera exponencial, que el desarrollo tecnológico es increíble, que la medicina ha tenido avances fabulosos, sin embargo la ética moral y el comportamiento social de los seres humanos, es cada vez peor.

Por lo cual, si me enfoco solo en exponer situaciones como las mencionadas, este libro, tendría que ser el primero de varios tomos. Por lo tanto, prefiero concluir que la sabiduría humana, sin el gobierno y la luz de Dios, es terrenal, animal y muchas veces diabólica. **(Santiago 3:15)** Que una mente en tinieblas, no sabe ni con qué tropiezo, pero la luz de Dios, puede crecer hasta la perfección **(Proverbios 4:18 y 19)** y eso es lo que necesitamos.

La sabiduría del árbol de la ciencia del bien y del mal es la sabiduría que hasta nuestros días sigue provocando muerte y destrucción. Es el diabólico y necio concepto del pensamiento intelectual que está basado en la limitación humana sin gobierno Divino.

*¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el disputador de este siglo?
¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?*
1 Corintios 1:20

El hombre no fue creado para gobernarse a sí mismo, sino para ser gobernado por Dios. Dios no lo obliga a pensar como El y lo demostró en el Edén, pero sí, nos da las herramientas y la posibilidad de hacerlo. Dios mandó a la humanidad lo que debía hacer para beneficiarse, pero la desobediencia es pecado y canceló la comunión, introdujo la muerte y provocó la destrucción.

En su amor, misericordia y gracia, Dios ha creado su plan de redención en Jesucristo para recuperar todas las cosas, la comunión, la vida eterna, la bendición y la verdadera sabiduría según Dios.

“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte”

1 Corintios 1:25 al 27

El cerebro humano puede ser el mismo que el del principio, incluso sin un concepto evolucionista, no podemos negar, el desarrollo y capacidades a través del avance generacional, sin embargo la mente es la verdadera expresión del hombre y cuando el corazón está en tinieblas, la mente elaborará pensamientos oscuros. Sin embargo, cuando la vida de Dios, es impartida a nuestros corazones, la luz se hace

presente y es entonces que podemos desarrollar una mente de Reino.

Pablo les escribió a los Colosenses, contándoles con qué denuedo oraba por ellos:

“...Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”.

Colosenses 2:1 al 3 V.R.V.

Todos los tesoros y las riquezas de la verdadera sabiduría están escondidos en Cristo y es por tal motivo, que los cristianos, debemos buscar desesperadamente funcionar en la mente de Cristo. En ella, podremos pensar, hablar y actuar en luz, para obtener resultados contundentes.

***“Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco.
Conmigo está el consejo y el buen juicio;
Yo soy la inteligencia; mío es el poder.
Por mí reinan los reyes,
Y los príncipes determinan justicia.
Por mí dominan los príncipes,
Y todos los gobernadores juzgan la tierra.***

*Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.
Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.
Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,
Para hacer que los que me aman tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros”
Proverbios 8:12 al 21*



Capítulo dos

DIFERENTES MENTALIDADES

Cuando nacemos, lo hacemos con una mente virgen, una mente que no tiene cargado ningún tipo de información intelectual. El cuerpo funciona bajo estímulos cerebrales, por lo cual la mente de un niño que nace, ya funciona, enviando ordenes al cuerpo de manera natural. Esas funciones no son enseñadas, simplemente son parte de la vida misma.

Sin embargo, los conceptos que tienen que ver con el desarrollo de la vida física e intelectual, tendrán que ser impartidos. Dicha impartición es conocida como enseñanzas. Los padres, desde que el niño es muy pequeño, comienza a enseñar o estimular sus sentidos para que aprenda a expresarse y comunicarse de manera efectiva.

El niño asimila poco a poco dichas enseñanzas y va activando sus capacidades, pero esto no siempre se produce en los ambientes adecuados. Es maravilloso que un niño pueda crecer en un ambiente de amor, de paz, de luz, sin embargo, esto no siempre es así y los ambientes, no son ajenos a las enseñanzas impartidas.

Los ambientes son formadores mentales, tanto para bien, como para mal, pero nunca serán indiferentes a las enseñanzas recibidas. Un niño que crece en un tiempo de guerra, en inseguridad, en hostilidad, en escasez, no puede pensar igual que un niño que creció en una zona de paz, en un ambiente de amor y de abundancia. Sin dudas los ambientes determinan una manera de pensar.

Los niños que crecen, sufriendo en sus hogares, abandono, abuso, tanto físico como verbal, son niños que desarrollarán ideas viciadas por la inseguridad, el temor, el rencor o la rebelión, mientras que un niño que recibe en su hogar contención, seguridad, amor, buen trato y recursos, será un niño que desarrollará ideas impregnadas de buenos sentimientos.

Hay miles de ejemplos que le podría citar, sin embargo, creo que ya tenemos lo suficiente para asumir, el alto grado de importancia que tiene en la formación mental y sentimental de un niño, el ámbito y las personas que lo críen.

Por otra parte, todos nosotros, crecimos en un ambiente determinado y aunque al pasar el tiempo, asumimos ser de determinada manera, no nos damos cuenta que las situaciones nos formaron así, pero no nacimos así, somos el resultado de un cumulo de enseñanzas, ejemplos, imparticiones, experiencias y situaciones, tanto buenas como malas.

Cuando un niño crece en un hogar cristiano, su formación puede ser sana, amorosa, luminosa y determinante, por eso el Señor hace tanto hincapié en que formemos a nuestros hijos en la niñez (**Proverbios 22:6**). Sin embargo cuando es criado en un hogar, sin principios cristianos, resulta mucho más difícil resetear la mente para una nueva programación.

En realidad eso es lo que hace el Señor por medio de Su Palabra y el poder del Espíritu Santo, una vez que alguien se convirtió al evangelio del Reino, comienza a derribar argumentos, fortalezas y altiveces, a la vez que renueva el entendimiento, para que podamos comprender su perfecta voluntad y vivamos por ella.

Como ministro del evangelio y más precisamente como maestro de la Palabra, puedo dar fe, de que esta no es una tarea nada sencilla, ya que nos encontramos con diferentes mentalidades formadas por el pasado y es necesario el renunciamiento voluntario de los hermanos, para morir a una vieja manera de pensar y adoptar una nueva.

Si tuviéramos que sembrar un campo, primero deberíamos pasar un arado, limpiando la tierra de toda planta, raíz o yuyo y abriendo surco para sembrar, por ejemplo, trigo. Esa es la tarea de un sembrador, sin embargo, si tuviera que realizar ese trabajo, en un campo lleno de espinos, de raíces, de piedras, el trabajo se volvería muy difícil, sacrificado y lento.

Jesús enseñó que Su Palabra era como semilla y que nosotros los receptores para recibirla. Él dijo, que solo uno de cada cuatro, era tierra fértil para la siembra de Su Palabra. Por eso es tan importante ser conscientes de que debemos entregar nuestro corazón y nuestra mente al servicio del Espíritu Santo, que jamás nos pedirá no pensar o poner nuestra mente en blanco, sino por el contrario, nos pedirá pensar, meditar, renunciar y abrazar una nueva manera de pensar, para que venga a nuestra vida, una nueva manera de vivir.

Pero bueno, este proceso lo iré detallando en el transcurso del libro, ahora, quisiera pueda ver algunas mentalidades diferentes producidas por experiencias personales del pasado y si logra identificarse con alguna, mejor, porque eso le permitirá dimensionar la obra que Dios hizo, está haciendo o hará con su vida.

1) Mente reprobada:

***“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios,
Dios los entregó a una mente reprobada,
para hacer cosas que no convienen”.***

Romanos 1:28 V.R.V.

La idea básica de reprobación es el de fracasar ante la prueba, desaprobación o rechazo. Cuando se aplica a la relación de la humanidad con Dios, sugiere corrupción moral, falta de aptitud, descalificación: todo resulta de una carencia de luz y acciones positivas.

Las personas que caminan en tinieblas sin poner un freno ético, moral o cultural sobre sus acciones, sin dudas caerán en una espiral descendente de pecado, y una percepción cada vez más errada de la verdad.

Cuando la ignorancia vence la capacidad del entendimiento inteligente, se tiene un corazón cada vez más oscurecido. La persona ansía tener algo que llene su vacío, pero no es capaz de reconocer que solo el Señor puede satisfacer su anhelo, por lo cual comienza a buscar alternativas que llenen su vacío interior y lógicamente, como no puede lograrlo, su condición será cada vez peor.

Deseando llenar el vacío espiritual, las personas buscarán algún ídolo al cual adorar. No será necesariamente una estatua de madera o de oro, sino algo sobre lo cual centrará sus afectos. “Ídolos” son las cosas que ocupan el fervor, el tiempo y la energía de la persona.

En la sociedad de hoy, los ídolos del corazón, a menudo toman la forma del dinero, el prestigio, los vicios o las relaciones. El perdido adorador, comienza a abandonarse a los placeres y deseos terrenales. Pero nada puede satisfacer el vacío. Al final, como muestra claramente **Romanos 1.28**, el Señor los entregará a una mente reprobada, una mente incapaz de discernir el bien.

2) Mente entenebrecida:

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”

Efesios 4:17 y 18 V.R.V.

El entendimiento entenebrecido significa estar sin discernimiento de los valores morales; es ser incapaz de distinguir entre lo bueno y lo malo.

La palabra entenebrecido en el griego es ***“skotizo”*** que significa; privar de luz, oscurecer. La mente entenebrecida es aquella que está totalmente escasa del conocimiento de Dios producto de la falta de iluminación de la palabra.

Una de las características de las personas que poseen esta mentalidad es que van perdiendo la vergüenza, se entregan a la inmoralidad, y no se satisfacen de cometer toda clase de inmundicia. Dice la palabra que estas persona pierden toda sensibilidad, esto quiere decir, que dejan de sentir dolor o incomodidad por el pecado y por eso, aun disfrutan estar endurecidos para Dios.

Sin la iluminación del Espíritu de Dios, la senda de las personas con mente entenebrecida, se conducirán inevitablemente hacia la frustración. Esencialmente quedan entregados a cosas carentes de valor o de falsa realidad, este estado les lleva a la necesidad, a la obstinación, trayendo como resultado el caos total.

3) Mente corrompida:

El término corrompido significa algo manchado, violado, deshonrado, podrido, pervertido, viciado, seducido y dañado.

***“Todas las cosas son puras para los puros,
mas para los corrompidos e incrédulos
nada les es puro; pues hasta su mente
y su conciencia están corrompidas.
Profesan conocer a Dios, pero con los hechos
lo niegan, siendo abominables y rebeldes,
reprobados en cuanto a toda buena obra”.***

Tito 1:15 y 16

La oscuridad interna, sale de la corrupción del corazón de los hombres. La mente se manifiesta corrupta y depravada en las cosas que son naturales, civiles, políticas y morales, por causa de su corrupción espiritual en las cosas que son espirituales, celestiales y del Reino.

La mente del hombre siendo oscurecida, está incapacitada para ver, recibir, entender el Reino o creer aun para salvación de su alma. Por lo cual, el resto de los conceptos de vida, son recibidos con ciertos grados de distorsión respecto de la verdad. Esa distorsión es lo que la Biblia llama corrupción.

Por más brillante que sea una persona en el desarrollo de su capacidad intelectual, la corrupción de su corazón

afectará de manera contundente su manera de pensar. Por más que se considera sensata y sabia en su análisis de la vida, la corrupción de la verdad afectará sus conclusiones delante de Dios.

Así que las personas no regeneradas andan en la vanidad de sus mentes (**Efesios 4:17**), aun pensando que evalúan las situaciones con gran capacidad, esto es difícil de entender si no se ha recibido previamente la luz de Dios.

Personalmente, fui una persona que tenía una gran carga por saber cuál era el fin de la vida y de la muerte. Siempre me gustó mucho leer y era abierto a las opiniones de los más entendidos. Ante todo eso, fui sacando mis propias conclusiones respecto de cada misterio que analizaba, al punto en algunos casos, de estar totalmente convencido de haber encontrado la verdad.

Yo sabía que algunas cosas no podía asegurarlas ciertas, pero había otras que podía defender acaloradamente. Cuando tuve un encuentro con el Señor. Y su luz llenó mi corazón, pude ver que en realidad, solo tenía retazos de algunas verdades y mucha corrupción en mis ideas. Sin dudas tenía una mente corrompida por las muchas opiniones y conclusiones de gente intelectual, sin luz espiritual.

También debo reconocer que algunos hermanos, incluso ya ministros del evangelio, han permitido que sus mentes se corrompan, al permitir que agentes de ideal religiosas puedan permear sus sanas doctrinas, esos los

convierte en religiosos que piensan estar avanzando en el evangelio y sin embargo, han perdido el rumbo de la vida verdadera vida espiritual.

Por otra parte, algunos hermanos comienzan a distraerse con muchos pensamientos mundanos y convencidos de que pueden manejarlos fácilmente, terminan cayendo en carnalidad, enfriamiento o muerte espiritual.

4) Mente embotada:

Embotada: En el griego es la palabra “*poroo*” que significa endurecida, cubierta con piel espesa o escamosa, perder el poder de entender, hacer menos efectivo y eficaz algo, debilitar.

“Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

2 Corintios 3:15

El ejemplo que utiliza Pablo para hablar de la mente embotada, es la del pueblo judío y más precisamente, los religiosos o entendidos en la Palabra. La mente embotada deja de ser efectiva para la revelación, porque pareciera portar un velo que le impide ver con claridad.

Jesús le dijo a Nicodemo que si no nacía de nuevo, no podía ver el Reino (**Juan 3**) Sin dudas Nicodemo como maestro de la ley, tenía muy en claro las escrituras, sin embargo la claridad intelectual o el conocimiento de las Escrituras, nada tienen que ver con la revelación.

En ocasiones suelo encontrarme con hermanos que me confiesan no poder entender las Escrituras con profundidad. Son personas inteligentes, incluso bien preparados teológicamente, pero no comprenden los misterios de Dios. Solo viven, analizan o predicán los versículos aprendidos. Son como aquellos que pueden flotar en el mar, pero no pueden sumergirse, por lo cual, pueden analizar el panorama, pero nunca pueden encontrar los tesoros o riquezas escondidas en el fondo.

5) Mente carnal:

“Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza, en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios”

Romanos 8:5 al 8 N.V.I.

Carnal: En el griego es la palabra “*sarx*” que significa la carne, lo opuesto al espíritu, la naturaleza animal del hombre, y por consiguiente opuesto a Dios.

La carne, a través de los sentidos, no solo puede interactuar con el mundo natural, sino demandar los insaciables deseos que la embargan continuamente. Todos, sin excepción somos invadidos por deseos, por eso es tan importante que extrememos los cuidados de la mente, para no justificar o aprobar dichos deseos que pueden ser destructivos para nuestra comunión con Dios o nuestra vida espiritual.

6) Mente espiritual:

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Romanos 12:2 V.R.V.

La mente espiritual, es una mente entregada a funcionar en toda formación de la Palabra de Dios y toda impartición del Espíritu Santo. La Palabra por sí sola, puede ser simplemente letra y como el apóstol Pablo dijo en 2 Corintios 3:6 que la letra mata, sin embargo, el Espíritu haciendo su obra a través de ella, produce verdadera vida.

Una mente espiritual, es una mente impartida por la luz del Espíritu, utilizando la poderosa Palabra de Dios y el

discernimiento para cada decisión diaria. Como enseña **Romanos 8:14** “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”.

No conformarnos a este siglo y renovar nuestra mente en el entendimiento de la voluntad de Dios, nos permitirá conocer sus planes y basar nuestras decisiones en ellos. Es claro que, si podemos hacer esto con efectividad, nuestras vidas se tornaran exitosas. Por supuesto, no me refiero al éxito, según entiende el sistema, sino según Dios, porque no hay mayor éxito en la vida que hacer la perfecta voluntad de Dios en todo.

También quisiera desarrollar una mente más, que, según las Escrituras, es la única que nos puede llevar a la Plenitud. Me estoy refiriendo a la mente de Cristo, pero hay tanta riqueza en dicho asunto, que he considerado dedicarle todo un capítulo a ella.

Por el momento, solo he tenido el interés en exponer de qué manera, las experiencias de vida, pueden ir perturbando nuestra mente y cuál es el verdadero plan de Dios para ella. Pensar como Dios piensa, es crear la plataforma para vivir como Dios quiere y esa es la gran cuestión de la vida.

Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”

Mateo 22:37



Capítulo tres

LA PROGRAMACIÓN MENTAL

Como expuse en el capítulo anterior, cuando nacemos lo hacemos con una mente virgen, sin previa información cultural. Las enseñanzas de nuestros padres y nuestro entorno primario, comenzarán a formar o deformar nuestra manera de pensar, impulsando o condicionando nuestra vida hacia el fracaso o el éxito.

“Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres”

1 Pedro 1:18

Como enseña Pedro, si nuestros padres, no nos criaron bajo los principios del pensamiento Divino, nuestra mente contendrá vanos conceptos y esa vanidad en nuestra mente puede llegar a ser muy dañina, por lo cual, Pedro considera la llegada de Dios como un rescate.

Yo no sé lo que ha ocurrido con su vida, pero puedo asegurarle que yo, fui rescatado por el Señor de mi vana manera de pensar. No solo porque hoy asumo que estaba en

un estado mental equivocado, sino porque aun llegué a tener pensamientos destructivos, depresivos y de muerte.

Esto no solo fue así porque mis padres no me inculcaron buenos principios de convivencia, porque a pesar de que Pedro menciona a los padres como primera fuente de impartición, somos impregnados por la influencia general de nuestro entorno.

En mi caso personal, puedo decir que mis padres me dieron una muy buena educación y me instruyeron con muy buenos valores de vida. Yo no sufrí en mi hogar, escasez, violencia, abandono, abuso o enfermedad, la verdad es que tuve una infancia muy feliz y libre de todo ese mal, pero al llegar a mi adolescencia, las amistades incorrectas y un grado de inexplicable rebelión personal, fueron el caldo de cultivo para una mente contaminada.

Puedo asegurar que conservaba buenos principios de convivencia, porque había sido bien educado, sin embargo, mi mente luchaba con varias áreas de cautividad emocional. Gracias al Señor, que un día vino a mi rescate y pude ver lo equivocado que estaba, puede ver la salida, puede encontrar Su verdad, la única verdad.

***“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños
y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras,
ahora os ha reconciliado”***

Colosenses 1:21

Pensar en mi enemistad con Dios, me produce escalofríos, porque ni siquiera pude discernir dicha enemistad. Cuando caminamos en tinieblas, somos absurdamente inconscientes de la enemistad o falta de comunión con Dios. Todo lo reducimos a opinar si creemos o no en una deidad, pero no tenemos idea de nuestro estado ante Él.

Esa sensación que me embarga al pensar en mi estado mental, antes de conocer al Señor, me acecha cuando pienso en todas las personas que hoy por hoy, están cegadas en su entendimiento sin poder comprender la verdad del evangelio **(2 Corintios 4:4)**.

Por otra parte, la sociedad misma y la formación cultural de estos tiempos, son determinantes para nuestra manera de pensar. Lo fue antes de conocer a Dios y procurará serlo por siempre, por eso Dios nos advierte, que tengamos mucho cuidado al respecto.

Quisiera mencionar siete motivos fundamentales, que sumados a las experiencias personales, pueden ser causantes de una mente mal programada.

En primer lugar, quisiera mencionar a la Iniquidad, yo recomiendo leer un libro que se llama desarraigando la Iniquidad y que lo puede bajar gratuitamente de mi página personal www.osvaldorebolleda.com en ese libro desarrollo con profundidad el gran tema de la iniquidad.

Ahora solo deseo mencionarla, porque no puedo obviar un factor tan trascendente en lo que respecta a nuestra manera de pensar. La iniquidad es la raíz del pecado, es de donde nacen nuestros más oscuros deseos. La iniquidad viene en nuestro ADN e inevitablemente se manifestará en acciones, pero antes que esas acciones se produzcan, la iniquidad produce pensamientos pecaminosos.

Los pensamientos que podríamos llamar torcidos o retorcidos, son en su gran mayoría pensamientos producidos por la iniquidad. Generalmente son despertados por algún factor externo, pero ya están ahí, son como el combustible que necesita un fósforo, ya tienen todo el potencial incendiario, solo necesitan una chispa.

En segundo lugar, deseo mencionar las maldiciones generacionales. Quiero aclararle que, si estamos convertidos, hemos recibido una vida nueva en Cristo, solo estoy exponiendo diferentes factores que pueden influir en la mente de las personas desde su niñez.

Las maldiciones en sí no son las que generan un pensamiento negativo, sino los espíritus inmundos que son enviados a través de ellas. Detrás de toda maldición, provocada por ocultismo, pactos, brujería o incluso maldiciones auto impuestas, hay una operación demoníaca que sí afecta la mente de las personas.

Los espíritus inmundos pueden influenciar en el pensamiento de las personas sin Dios, inducirlos a los vicios,

maldad, perversión o incluso el mismo suicidio. Santiago dice que la sabiduría de los hombres, puede ser terrenal, animal y muchas veces diabólica.

Una persona puede considerar que libremente toma ciertas decisiones, pero en realidad están sufriendo una cautividad espiritual que afecta la manera de pensar, a punto tal que pueden ejecutar terribles actos de maldad.

Conozco el testimonio de algunos hermanos, que me cuentan con pesar, el inexplicable grado de maldad que sufrieron en el pasado. Ellos mismos se asombran de las cosas que hicieron, de cómo pudieron pensar y actuar de semejante manera. Bueno, ahora saben que fue por espíritus inmundos, sin embargo, en ese momento se creían libres.

En tercer lugar, quiero mencionar los deseos de la carne. Nuestro cuerpo físico, funciona a través de los sentidos, el gusto, el tacto, el olfato, la vista, el oído, son los sensores que nos conectan con nuestro entorno. Cuando estos sensores se activan, generan todo tipo de pensamientos y si las personas dan rienda suelta a su concupiscencia, el pecado está a las puertas.

Por ejemplo, cuando una persona está en determinado lugar y de pronto, el ambiente se llena de un aroma exquisito, de una comida determinada, la persona, aunque no esté viendo nada, piensa en comida y ese pensamiento activa su hambre o deseo. Incluso, es probable que si esa persona no puede comer en ese momento, porque no lo invitan o ni supo

de donde vino ese olor, llegue a su casa y prepare esa misma comida, para satisfacer su deseo.

Ocurre lo mismo cuando una persona ve a través de una pantalla una escena sexual. Su mente se activa ante lo que otros están viviendo, de manera tal, que puede excitarse, desear lo mismo o incluso llegar a masturbarse para saciar su deseo adquirido a través de una simple pantalla.

Los neurocientíficos dicen que, en el frontal de nuestro cerebro, tenemos lo que denominan como, las neuronas espejos. Son las neuronas con las cuales copiamos acciones que otros están ejecutando y son claves para aprender a realizar una tarea a través de la observación, sin embargo, también pueden copiar sensaciones o sentimientos determinados.

Por ejemplo, cuando vemos a alguien bostezar, es muy probable que hagamos lo mismo, cuando vemos a otro sufrir un golpe bajo, sentimos una terrible impresión, cuando vemos a alguien exprimiendo un limón se nos hace agua la boca o cuando vemos, como en el ejemplo anterior, a alguien teniendo sexo, sentimos el mismo deseo o sensación de aquel que lo está ejecutando.

Esto lo tenemos todos y es bueno que así sea, porque es parte de nuestra capacidad mental, sin embargo, puede tornarse peligrosa o perversa, si se le da rienda suelta, o se alimenta indebidamente. Sin dudas debemos tener mucho

cuidado, porque esta capacidad puede volverse pecaminosa o generar terribles ataduras o esclavitud mental.

En cuarto lugar, quiero mencionar al rechazo, de este tema también hablo en el libro sobre auto liberación espiritual que también puede bajar gratuitamente en mi página, pero no puedo dejar de mencionarlo en este momento, porque el rechazo sufrido por una persona, bien puede condicionar su manera de pensar toda una vida.

El rechazo puede producirse de manera pre natal, en la niñez, en la adolescencia o incluso en la adultez. Puede sufrirse por padres que no desearon el nacimiento, o padres que no mostraron amor en los primeros años de crianza, amistades o noviazgos frustrados en la adolescencia o incluso divorcios, infidelidades y traiciones ya en la madurez de nuestra vida.

El rechazo es la elaboración de pensamientos, generados en el dolor, provocado por el desamor, la traición, la violencia o incluso las palabras. El rechazo genera pensamientos mentirosos y crueles. Generalmente quienes los padecen, pueden sentir que no valen nada, que no merecen nada o que no son nada.

Las personas que han sufrido rechazo, tienen una estima personal muy baja, tienen complejos, inseguridades o gran timidez. Son personas que se descalifican, se rinden, se excluyen, se auto castigan, creyendo que no merecen nada, incluso aquellos que se convierten al Señor y sufren de

rechazo, son personas que les cuesta mucho dejarse amar y recibir todo lo que Dios tiene para ellos.

Por supuesto, que en la gran mayoría de los casos, las personas que han sufrido de rechazo, también sufren el ataque de espíritus inmundos, que procuran profundizar la cautividad mental y sentimental que sufren.

En quinto lugar, deseo mencionar, las raíces de amargura. Las personas que han permitido que un sentimiento negativo eche raíces en su corazón, son aquellos que han retenido o alimentado pensamientos de dolor durante mucho tiempo.

Alguien puede ser víctima de un maltrato o traición verdadera, pero si no logra quitar ese sentimiento de su corazón, terminará permitiendo que se arraigue en su interior sentimientos de odio o de rencor. La amargura interior, no solo produce sentimientos negativos hacia otros, sino hacia la persona misma, incluso puede producirle enfermedades o fracasos permanentes.

La mente es afectada por los sentidos físicos y como vemos, por los sentimientos que alberga nuestro corazón. Sin Dios, tenemos muchos accesos de maldad, que hacen vulnerable nuestra vida, sin embargo, al conocer a Dios, la ministración de su Espíritu Santo y el poder de Su verdad, van cancelando las tinieblas, van liberando nuestro ser, para que podamos vivir en plenitud total.

Esto es muy notorio en el sexto caso que deseo mencionar, el de la falta de perdón. Esto por supuesto, está muy relacionado con todo lo que venimos enumerando, porque las experiencias emocionales, suelen dañar nuestro ser interior, crear raíces de amargura o albergar falta de perdón.

Hay un libro que también les recomiendo llamado el Perdón revelado y también es de acceso libre y gratuito, pueden buscarlo en mí página y bajarlo sin impedimento, estoy seguro que será de bendición.

La falta de perdón, produce ataduras, nos llena de pensamientos que visitan nuestra mente diariamente y lo hace generando sentimientos malos. Una de las ataduras más comunes que suelo ver en cristianos es la falta de perdón. Recuerde que el corazón es engañoso. Muchas veces he ministrado personas que dicen haber perdonado todo, pero al escudriñar un poco en su pasado, veo que no es así.

La falta de perdón suele esconderse y acechar desde las sombras que ella misma produce. Es engañosa y muy dañina, porque la falta de perdón, impide la plena comunión con Dios.

Por último, no puedo dejar de remarcar la recurrente participación de espíritus inmundos que atacan una y otra vez nuestra mente. Como dijo el apóstol Pablo, no debemos ignorar las maquinaciones del diablo.

Yo siempre aconsejo no estar tratando de ver demonios donde no están. Advierto de la necesidad de actuar con equilibrio espiritual. No fabriquemos demonios, pero no ignoremos su verdadera operación. La sociedad y los medios de comunicación, son el caldo de cultivo para todo tipo de operación demoniaca, por lo tanto, debemos velar y no permitir que nuestros sentidos y nuestra mente sean afectados por dichas influencias.

Por otra parte, y antes de concluir este capítulo, deseo mencionar dos factores de programación mental que son claves en nuestra vida, cuando ya somos cristianos.

En primer lugar, la inmadurez espiritual. Muchos hermanos se confunden entre la vida natural y la espiritual, es decir, cuando alguien se convierte al Señor, no importa la edad que tenga, es necesario el proceso de madurez espiritual, que nada tiene que ver con la madurez intelectual que dicha persona pueda tener.

***“Cuando yo era niño, hablaba como niño,
pensaba como niño y razonaba como niño;
cuando llegué a ser adulto,
dejé atrás las cosas de niño”***

1 Corintios 13:11

Pablo les menciona esta condición a los hermanos de Corinto, porque ellos evidenciaban algunos problemas de convivencia espiritual. Pablo en un momento les dice que debe darles leche y no carne, porque no eran capaces de

comerla, les dice que debiendo ser maduros actuaban como niños, al tener celos y contiendas carnales.

Al mencionarles la necesidad de obrar en amor, Pablo les exhorta a salir de los pensamientos inmaduros y de los razonamientos de niños. Pablo quería que ellos entraran en nuevas dimensiones con Dios, pero, sin embargo, les advierte que serían limitados si no logran avanzar en su mente.

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...”

1 Corintios 2:6 y 7

Los hijos de Dios que hemos recibido la buena enseñanza del evangelio del Reino, habiendo sido iluminados por el Espíritu Santo y dejado atrás la inmadurez espiritual, no sólo veremos la clara historia de Cristo, y a éste crucificado, sino los profundos y admirables designios de la sabiduría divina. Es el misterio hecho manifiesto a los santos, misterio que le ha sido oculto a muchos, pero que sin embargo Dios desea revelarlo a sus hijos por amor.

De todas maneras, el amor no cancela la responsabilidad que genera dicha revelación. Por ejemplo, un padre no puede darle la llave de la casa, del auto o de la caja fuerte a un hijo que es irresponsable e inmaduro. No porque

no lo ame, sino porque no está listo para recibir estos privilegios.

Un hijo tiene derechos innegables, sin embargo, como dijo el mismo Pablo en el capítulo cuatro de la carta a los gálatas, es necesario que madure para recibirlos.

“Mientras el heredero es niño, no se diferencia en nada de un esclavo de la familia, aunque en realidad sea el dueño de todo. Hay personas que cuidan de él y que se encargan de sus asuntos hasta el tiempo señalado por el padre. Lo mismo pasa con nosotros: durante nuestra niñez, estábamos, por así decirlo, sometidos a los poderes que dominan este mundo”
Gálatas 4:1 al 3 D.H.H.

“Ustedes ya no son como los esclavos de cualquier familia, sino que son hijos de Dios. Y como son sus hijos, gracias a él tienen derecho a sus riquezas”
Gálatas 4:7 V.L.S.

Vemos claramente, que Pablo les impulsa a los gálatas a salir del estado de inmadurez, para tener acceso a los derechos recibidos en Cristo, igualmente para todos nosotros hoy. Es necesario que no pensemos como niños, ni razonemos como niños, sino que lo hagamos con la mente de Cristo, para comprender lo que nos ha otorgado.

“En cambio el espiritual juzga todas las cosas;

***pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿Quién
conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá?
Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”***

1 Corintios 2:15 y 16

Por último, como cristianos, también debemos tener mucho cuidado con los pensamientos de falsa piedad. El entrenamiento o la instrucción teológica, puede ser perjudicial si no se recibe impartida por el Espíritu Santo, porque suele generar conceptos o actitudes religiosas.

Las enseñanzas doctrinales, sin correcta impartición, se producen con cierto grado de manipulación mental. Esto genera deberes y obligaciones con culpa. Los cristianos afectados por ese tipo de liderazgo religioso, tendrán profundos problemas de verdadera comunión espiritual.

Jesús mismo dijo:

*“Este pueblo de labios me honra,
Mas su corazón está lejos de mí.
Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.
Porque dejando el mandamiento de Dios,
os aferráis a la tradición de los hombres”*
Marcos 7:6 al 9

Jesús padeció el ataque permanente de los religiosos, de hecho, siendo los que tendrían que haber comprendido quién verdaderamente era, fueron los que lo persiguieron

durante todo su ministerio terrenal y los que terminaron acusándolo falsamente para que lo maten los romanos.

Los religiosos pueden estar llenos de conocimiento bíblico, sin embargo, carecen de revelación y sabiduría Divina. Esto, no solo produce pensamientos equivocados en ellos, sino que además dan lugar a la operación demoniaca.

Cuando Pablo escribió de su conversión, hizo hincapié en su anterior ignorancia, ya que pensando estar realizando un servicio a Dios, en realidad lo estaba persiguiendo. En otras palabras, un religioso, puede pensar que está sirviendo a Dios con su vida y es muy probable que esté trabajando contra su Reino.

De manera personal, tengo una sostenida lucha contra la operación del espíritu de religión que opera en la iglesia. Me parece lo más dañino que nos puede pasar como cristianos. Los religiosos carecen de revelación y si trepan al liderazgo, pueden ser manipuladores, controladores y perversos. Con dolor puedo decir, que he visto muchas veces la operación de este espíritu en líderes o instituciones.

Ojalá toda esa operación de maldad, sea trastocada por el Señor, para que podamos manifestar una iglesia sana, espiritual, verdadera y llena de amor, porque esa es la iglesia que el Señor necesita para manifestar con poder su Reino.

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones y contiendas, Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”

Filipenses 2:12 al 15



Capítulo cuatro

LA REDENCIÓN DE LA MENTE

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”

Efesios 1:13 y 14

Redención: Es una palabra griega compuesta denominada “*antilutron*”, significando el reemplazo de dinero por un esclavo o prisionero, para poder liberarlo, es una palabra que también se traduce como “**rescate**”

La redención realizada por Jesucristo, encierra varios misterios gloriosos. Uno de ellos, es que determinante día de la crucifixión, todo fue consumado en Su obra. De hecho, Jesús lo expresó claramente:

“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu”

Juan 19:30

De Su parte, ya no queda más nada por hacer, excepto la obra del Espíritu Santo, para darnos a conocer tremenda gracia. Él ya pagó el rescate, ya entregó Su vida, ya derramó Su sangre y gracias a Dios, también resucitó al tercer día.

Nosotros, al recibir a Cristo, entramos en un proceso de redención y quisiera tomar parte de este capítulo para explicarlo.

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”

1 Tesalonicenses 5:23

El apóstol Pablo en este pasaje escrito a los tesalonicenses, aclara la composición del ser humano, él dice que tenemos un espíritu, un alma y un cuerpo. Esto no puede ser separado para vivir, pero sí podemos hacerlo para comprender como funcionamos.

Yo siempre digo, que un auto no puede funcionar con sus piezas separadas, sin embargo, en la fábrica o el taller, suelen separarlo por partes para acondicionarlo y luego lo vuelven a unir. Si las piezas separadas fueran enviadas a un desguazadero, ya no sería un auto. Así también pasa con nosotros, podemos separar espíritu, alma y cuerpo para comprender como funcionamos, pero si estas partes se separaran definitivamente una de otra, ya no podríamos vivir en esta tierra.

Nuestro cuerpo, es un cuerpo de muerte (**Romanos 7:24**). Por más que portemos la vida del Señor, nuestro cuerpo está en un proceso de muerte permanente. Como dijo Pablo, nos vamos deteriorando cada día y al final nuestro cuerpo volverá al polvo (**2 Corintios 4:16**). Luego, en la resurrección, el Señor nos dará un cuerpo nuevo, un cuerpo glorificado.

Nuestro espíritu ha sido renacido, es decir, todos los seres humanos tenemos espíritu, sin embargo, cuando no tenemos a Cristo, no tenemos verdadera vida espiritual. Como lo expresa Juan en la primera de sus cartas.

***“El que tiene al Hijo, tiene la vida;
el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”***

1 Juan 5:12

El nuevo nacimiento implica la vida de Dios en nosotros. Esa vida, en la cual no pretendo profundizar, debe ir madurando. Como dijo Pablo, somos niños espirituales, sin embargo, por la impartición de la Palabra, la ministración del Espíritu y los procesos de la vida, vamos creciendo de gloria en gloria, hasta alcanzar plenitud (**Efesios 4:13 y 14**).

El alma por su parte, no tiene que nacer de nuevo, sino que es salvada, es decir, entra en un proceso de redención permanente. La forma en la que nuestra alma se va liberando es a través del conocimiento revelado de la verdad Divina.

***Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él:
“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis
verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres”***

Juan 8:31 y 32

Ese proceso de redención de nuestras almas, incluye nuestra mente. Los que no hemos conocido al Señor desde niños, teníamos un montón de paradigmas formados como hemos visto anteriormente, por la cultura, la sociedad, la familia y los hechos pasados. La verdad de Dios, revelada por el Espíritu, va destruyendo paradigmas y nos va librando de toda esclavitud pensante.

***“El Espíritu Santo es la garantía de que recibiremos
la herencia que Dios nos ha de dar cuando haya
completado nuestra redención,
para que él sea alabado por su grandeza”***

Efesios 1:13 y 14 (DHH 2002)

- Nuestra carne es de muerte (El Señor nos dará uno nuevo)
- Nuestra alma es salvada (Redimida cada día)
- Nuestro espíritu es renacido (La nueva vida recibida)
- En nuestro cuerpo está nuestro cerebro
- En nuestra alma está nuestra mente
- En nuestro espíritu está la mente de Cristo

En la redención, entra en juego un elemento clave, que es el arrepentimiento.

Arrepentimiento: En griego se usan dos verbos en conexión con arrepentimiento: *metanoéo* y *metamélomai*. El primero se compone de *metá*, “después”, y *noéo* relacionado con mente, disposición o consciencia moral, que significa percibir; discernir; captar; darse cuenta o el más mencionado, cambio de pensamiento.

El arrepentimiento fue lo primero que comenzó a predicar Juan el Bautista y también Jesús:

“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”

San Mateo 3:1 y 2

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”

San Mateo 4:17

También el arrepentimiento, fue lo que predicaron los apóstoles, por ejemplo, Pablo en Atenas:

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”

Hechos 17:30 y 31

El arrepentimiento es una nueva manera de pensar, es una perspectiva correcta de nuestra parte, hacia toda estructura de pensamiento falso y mentiroso, aceptando y volviéndonos a toda verdad de Dios. Pero esta nueva perspectiva, no es meramente pasiva, la misma, implica acción. Por lo tanto, el arrepentimiento, es un cambio que se traduce con acciones de vida, que nos separan de las tinieblas para posicionarnos en el Reino del Señor.

El arrepentimiento en primer lugar, contiene el elemento Divino, ya que, si Dios no obra a través de su Espíritu Santo, trayendo a nuestros corazones, convicción de pecado, de justicia y de juicio, guiándonos a toda verdad, no habría posibilidad de dicho arrepentimiento.

Podríamos decir, que el arrepentimiento, es la viva manifestación del amor que Dios muestra sin que lo merezcamos. Por eso, en las exhortaciones básicas al arrepentimiento hay una promesa de que el amor de Dios será manifestado (**Isaías 55:7**)

Por otra parte, considerando solo el obrar humano, el arrepentimiento incluye tres elementos, el intelectual, el emocional y el volitivo.

En el intelectual, surge una nueva y mejor comprensión de lo que es el pecado, y de cómo hemos sido víctimas de las mentiras. David evidenció su pecado, diciendo: *“Yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está*

siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos” (Salmo 51:3 y 4).

El hijo pródigo exclamó: ***“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”*** (Lucas 15:21), dando a entender en ambos casos que tenían una comprensión clara de la extensión de los errores que habían cometido al basar decisiones en pensamientos equivocados.

La persona no arrepentida ***“Aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”*** (Juan 3:20); en otras palabras, teme una confrontación directa con la verdad de Dios que le revela sus pecados.

Según Romanos 3:20: ***“...a través de la ley de Dios es el conocimiento del pecado”*** Ninguna persona puede arrepentirse hasta que vea algo de la naturaleza de sus pecados; en algunos casos, primero no es más que una vaga intranquilidad, un reconocimiento de que en alguna forma las cosas no están bien y al escuchar el evangelio se intensifica y se clarifica este sentir, de tal manera que se convierte en un definido reconocimiento de pecado.

Respecto del elemento emocional, podemos encontrar que generalmente, no sólo hay un reconocimiento de haber pecado o cometido un error, sino además tristeza, por haber ofendido a Dios o alguna persona.

Un verdadero cristiano, después de haber fallado, se arripiante padeciendo un profundo pesar por haber

practicado el mal. El salmo 51 contiene el dolor que experimentó David, quien reconoció haber ofendido a Dios con su pecado.

Esto también se deja ver en los hermanos de Corinto, a quienes Pablo les habla de una contrición que se produjo acompañando al verdadero arrepentimiento: ***“...fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios...; porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación...”*** (2 Corintios 7:9 y 10).

También quisiera aclarar, que el dolor de haber pecado contra Dios no debe confundirse con el temor al castigo; puede existir temor a las consecuencias del pecado sin que haya arrepentimiento, así como puede haber remordimiento, como en el caso de Judas, sin que haya conversión.

El elemento volitivo por su parte, es la disposición de rendir la voluntad personal a la de Dios; es la expresión del genuino deseo de cambiar y ser diferente. Cuando la persona alcanza este estado es cuando experimenta en su totalidad el arrepentimiento verdadero, ya que no es suficiente reconocer el pecado y sentir tristeza por él; debe lograrse el punto en que se desee y se logre un cambio radical, un rompimiento drástico con los pensamientos errados y una consagración total a la verdad.

Arrepentimiento es separación del mal para vivir en Dios; por eso, un pasaje clave respecto del arrepentimiento

genuino ante Dios, es Proverbios 28:13 que dice: ***“El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”***.

El resistir a la verdad de Dios, aun después de haber visto los errores cometidos, puede producir una ceguera espiritual permanente. Jesús mismo en el mensaje dado a las siete iglesias de Asia menor, habló a los hermanos de Éfeso, de manera contundente.

“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido”

Apocalipsis 2:5

Quitar el candelero, implicaba apagar la lámpara que alumbraba el entendimiento de ellos. La iglesia de Éfeso, fue una iglesia con verdaderos privilegios, sobre todo, por el grado de enseñanzas que el Señor les había dado a través del apóstol Pablo y al que más se le da, más se le demandará.



Capítulo cinco

DERRIBANDO FORTALEZAS MENTALES

“Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta”

2 Corintios 10:3 al 6

El apóstol Pablo, en esta porción de su carta a los Corintios, deja bien en claro, que hay toda una batalla contra los pensamientos equivocados, él considera utilizar armas contra tres elementos muy dañinos para una mente de Reino, que son, las fortalezas, los argumentos y las altiveces mentales.

Las fortalezas, eran lugares altos que protegían a los pueblos del enemigo. En la mente son los muros que conservan viva, intacta y respetada una idea, sea esta buena

o mala. Si lo que se protege es una verdad, buenísimo, pero ¿Qué ocurre, cuando se está protegiendo una mentira, tratando de evitar que sea conquistada? Sin dudas, el resultado puede ser catastrófico.

Las principales fortalezas en la mente de los cristianos hoy son el orgullo, las preocupaciones, la rebelión, los resentimientos, la incredulidad, los complejos, los temores, la religiosidad, las tradiciones, las tentaciones, etc.

Sería muy extenso el detallar cada una de estas situaciones mentales, sin embargo, le aliento a indagar sobre ellas, porque dichas cuestiones son como el mal aliento, todos se dan cuenta que alguien lo tiene, menos el que lo porta.

Cuando Pablo se refiere como fortaleza a una manera de pensar, está diciendo, que el individuo que la porta, levantará barreras, hará guardia y peleará para defender su punto de vista. Podríamos ver el ejemplo claramente con las ideologías. Hoy en día en Argentina, estamos sufriendo la confrontación absurda de dos partidos políticos, que no son capaces de unirse en pos de beneficiar al país, cada uno de estos partidos está velando por sus intereses, pero no por el interés común de todos los argentinos.

Cuando un partido gobierna, el otro se dedica a ser oposición y está bien, corresponde que así sea, sin embargo, no lo hacen tratando de observar los puntos equivocados, sino que lo hacen con la malicia de oponerse a todo, para trabar

toda ley y todo proyecto que el gobierno en turno, pudiera proponer.

Las permanentes discusiones en los medios televisivos, se vuelven hostiles y absurdas, porque uno tiene que ver a hombres y mujeres preparados de manera profesional para el cargo que ocupan y aun así, tienen puntos de vista diametralmente opuestos. Yo siempre digo, si estos fueran médicos, pensando así en medio de una operación, seguramente terminarían matando a su paciente.

Bueno, más o menos, es lo que está ocurriendo con nuestro país, lo están matando las ideas equivocadas. Argentina es una tierra verdaderamente rica, yo tengo el privilegio de viajar constantemente por todas las provincias y no dejo de sorprenderme con todas las virtudes de esta tierra, sin embargo, hace décadas que venimos de mal en peor, con una pobreza que aumenta y con niños que increíblemente sufren desnutrición en medio de la innegable generosidad de la naturaleza.

Al ver lo que ocurre en mi país, no puedo dejar de asociarlo con la lucha de poderes que existe entre las tinieblas y la luz. Es cierto, que en tal caso, las tinieblas no prevalecerán contra la luz, sin embargo la mente de los cristianos sigue siendo afectada por mentiras que logran permear el pensamiento y en lugar de ser puestas en tela de juicio como todo, son incomprensiblemente defendidas.

Hace poco estaba dando una conferencia y comencé a introducirme en este tema de la política, porque veo con tristeza, que muchos cristianos están cayendo en el error de traer las ideologías a la iglesia. En esa ocasión, exponía la importancia de no defender ideologías, porque detrás de cada una, cualquiera sea, hay una gran porción de mentiras.

Ninguna ideología es absolutamente infalible y real. Cuando vemos a un fanático, vemos a un necio, defendiendo una causa que no termina de comprender. Eso pasa, no solo en la política sino también en el deporte, cuando vemos a un fanático de un equipo de fútbol determinado, es difícil que logre entender que no son los mejores del mundo o que perdieron un partido porque merecían perderlo.

Cuando estaba exponiendo sobre la importancia de no defender, o aceptar ningún tipo de corrupción, hubo gente que me increpó amablemente, que no tocara su partido o más precisamente a su candidato favorito. Realmente, no lo podía creer y me cuesta asumirlo hasta el día de hoy.

Es muy triste, que hermanos en la fe, que tienen a Cristo en su corazón, que conocen la verdad, puedan votar o defender a políticos corruptos o limitadas ideologías, creyendo que eso es aceptado por el Señor.

Esto que relato y que pasa en el plano de lo natural, también pasa dentro de las instituciones religiosas. Hay ministros que defienden sus doctrinas, sin tener la capacidad de analizar, debatir y meditar un poco, si algo debe ser

modificado. Estas personas, simplemente se cierran a todo lo que pueda chocar o confrontar sus ideas, no tienen la capacidad de analizar nada, rechazan y listo. Las cosas son como ellos piensan y todo lo demás es diabólico.

Gente con cabeza cerrada ha hecho y sigue haciendo mucho mal al evangelio del Reino. Por supuesto y repito, cuando una fortaleza es levantada para defender una verdad fundamental está bárbaro, pero todo lo demás, debemos tener la capacidad de analizarlo, sin que eso signifique flojera mental.

Lo que Pablo también menciona en ese pasaje con el cual abrí este capítulo son los argumentos. Estos argumentos no son más que explicaciones para defender pensamientos.

Argumentar no es malo, pero si se hace neciamente, solo para defender una postura pensante, puede ser peligroso y perverso. Yo no me opongo al argumento, lo que me irrita bastante, debo ser honesto, es el argumento impuesto.

Por ejemplo, hay algunos colegas, que han estudiado en algún instituto bíblico y por supuesto lo han hecho creyendo que todo lo que se les impartió, fue la verdad absoluta he infalible. Tristemente no se dan cuenta, que dicho instituto, también fue preparado por personas que pudieron estar equivocados en algunos enfoques y que, además, dichas enseñanzas son dadas por otros hombres, que también aportan su punto de vista con posibles errores.

Esto no es problema, cuando no hay mala intención, esto nos puede pasar a todos, el problema es adoptar dichas enseñanzas y no permitir que nunca más, alguien pueda decirnos algo diferente. Y aclaro que no me estoy refiriendo a las doctrinas fundamentales, esas se supone que son correctas, de lo contrario estaríamos hablando de una secta. Me refiero a otros puntos de vista, de temas que son igualmente trascendentes para el avance de la iglesia, como por ejemplo lo apostólico, lo profético o el mismo Reino.

Pienso que todos al intercambiar opiniones o enseñanzas, deberíamos analizar, evaluar o considerar lo que estamos escuchando, sin el apuro o la necesidad de rechazarlo por medio de fortalezas, argumentos o altiveces.

Si un médico estudió en una buena universidad y se recibió hace treinta años, puede que haya adquirido enseñanzas claves para ayudar a pacientes durante estos años de práctica profesional, pero creo que no cabría en la cabeza de dicho médico el cerrarse al avance de la ciencia y los cambios de paradigmas que se producen ante nuevos descubrimientos científicos, nuevos conocimientos medicinales y el avance tecnológico.

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”

Romanos 12:2 NVI

Debo confesar que, como maestro en la Palabra, tengo mucho temor de gestionar bien mi vida, por causa de las revelaciones recibidas. Siento en mi espíritu, la presión de evitar todo lo incorrecto, por causa de ver claramente lo correcto y sus beneficios.

Hace unos años atrás, cuando estaban por consagrarme oficialmente como maestro, sufrí una pequeña crisis emocional, porque no sabía si estaba listo para dicha responsabilidad. Por un lado, sabía claramente que ese era mi llamado y que aún estaba fluyendo claramente en ese don, sin embargo, tuve temor.

Un día, estaba en casa de un pastor amigo y él, había recibido un apóstol que estaba de visita, un hermoso hombre de Dios, que había venido de Europa. Comimos juntos y compartimos una agradable charla, luego nos pusimos a orar y la presencia del Señor se hizo manifiesta rápidamente. Recuerdo haberle dado una palabra de parte de Dios y luego, él me dijo: *“Así dice el Señor, no dejes de enseñar, porque yo te he levantado para eso, si no lo haces, es porque tienes orgullo... Este es tu tiempo para eso, no tengas temor, solo procura ser humilde y si te equivocas, Yo te voy a corregir...”*

Fue entonces, que el Señor quitó todas mis presiones. Yo tenía temor de equivocarme, no con mi llamado, sino con mis enseñanzas, uno puede tener un punto de vista doctrinal respecto de algo y estar inconscientemente equivocado. Sin embargo, ahí aprendí, que Dios no me necesitaba infalible,

sino humilde, porque la humildad es la pista de toda revelación y cambio.

Les recomiendo leer un libro que escribí llamado “La raíz de toda virtud” y que al igual que los demás, pueden bajarlo gratuitamente en mi página personal. Es un libro que habla de la humildad. Por tanto ahora no desarrollaré el tema de manera extensa, solo pretendo hacer clara mención a la importancia de la humildad para tener una mente de Reino.

***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras almas”***

Mateo 11:29

La Humildad, según el diccionario de la Real Academia Española es la virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con ese conocimiento.

Según el diccionario enciclopédico Santel, es la virtud consistente en el conocimiento de nuestra pequeñez y proceder en consecuencia, es sumisión y acatamiento. Creo que claramente podemos ver que esto, en el Reino es clave.

Respecto de nuestro tema en particular, la humildad, es una actitud personal, voluntaria, de total determinación a cambiar nuestra manera de pensar, siempre que el Señor así lo solicite. Es la capacidad de permanecer en alerta a la dirección que el Espíritu Santo pretenda darnos cada día.

Hay hermanos que argumentan, el hecho de que Dios es el mismo, ayer, hoy y por los siglos (**Hebreos 13:8**). Así como el hecho de que cielo y tierra pasarán, pero la Palabra de Dios permanecerá por siempre y está bien ¿Quién se atrevería a discutir las Escrituras? Sin embargo, el mismo Dios de siempre puede usar la misma Palabra de siempre, para hacernos comprender algo diferente y esa humildad es la que el Padre nos exige.

“Riquezas, honra y vida Son la remuneración de la humildad y el temor de Jehová”.

Proverbios 22.4

La humildad, siempre nos producirá ganancias, sin embargo, si somos como dice el Salmo 32:9 es muy probable que necesitemos ser humillados. ***“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti...”***

La humillación, es el trato que Dios realiza a nuestra vida, cuando nos negamos a ser humildes voluntariamente. La humillación es ejecutada por Dios utilizando las circunstancias de la vida o determinadas personas que consientes o inconsistentemente realizan actos, que chocan contra nuestro orgullo hasta quebrantarlo.

“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”

Mateo 23:12

A nadie le gusta ser humillado y Dios lo sabe y por eso nos deja que lo hagamos voluntariamente. Sin embargo, lo peor no es ser humillados para enseñarnos, lo peor sería la indiferencia y eso es algo que el Padre no hace jamás.

“Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”

Santiago 4:10

Por último, la humildad es lo que trae a nosotros la sabiduría de Dios, por eso es tan importante tener un corazón humilde, porque esa virtud en nosotros, permitirá el desarrollo de una mente de Reino.

“Más con los humildes está la sabiduría”

Proverbios 11:2

Si somos humildes vamos a escuchar el consejo Divino y vamos a recibir la gracia de alcanzar, todo lo que Dios tiene para nosotros:

***“Dios resiste a los soberbios,
Y da gracia a los humildes”***

1 Pedro 5:5

Todos podemos tener algunas fortalezas mentales, todos de una forma u otra argumentamos, todos operamos con altivez en el fragor de una disputa, pero ojalá todos los hijos de Dios, tengamos el temor de sostenernos en humildad ante el Señor y no pensar que discusiones o diferencias con otros hermanos o ministros son inocentes. Si tan solo

imagináramos estar equivocados y al mismo tiempo, al Señor en la vereda opuesta, caeríamos en humillación absoluta.

Ruego por mí y por todo hermano de buena voluntad, que tengamos el temor y la humildad para que ninguna fortaleza mental resista la Divina y perfecta voluntad del Rey de Gloria.

***“Quien teme a Dios gana en sabiduría y disciplina;
quien quiera recibir honores
debe empezar por ser humilde”***

Proverbios 15:33 VM



Capítulo seis

LA RENOVACIÓN DE LA MENTE

“Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.”

Romanos 12:1 y 2 (BLA)

En este pasaje de Romanos, Pablo menciona tres niveles en la voluntad de Dios para nuestra vida, buena, agradable y perfecta. Bien podríamos decir que son tres características de Su voluntad, sin embargo, le llamo niveles, porque creo que a mayor entendimiento, mayor recompensa.

No olvidemos que Pablo está hablando de renovar el entendimiento, de cambiar nuestra manera de pensar, para ir en busca de la voluntad de Dios para nuestra vida. Es decir, hay hermanos que no logran renovar su entendimiento, porque esta palabra, no está escrita para los impíos que

rechazan la gracia de Dios, fue escrita para los hermanos de Roma y a través de ellos a nosotros.

Una vez renovada nuestra mente, nos encontraremos con que Su voluntad es buena, pero no solo eso. A pesar de que, en algún momento, puede que la hayamos resistido, Su voluntad es agradable y avanzada la revelación, vamos a poder comprender que en realidad Su voluntad es perfecta.

Pero, ¿A qué se refiere el Señor con que debemos transformar el entendimiento de nuestra mente?

La palabra transformar es la palabra *Methamorpho*, que significa cambio, cambiado, transformado, transfigurado.

Después de la salvación, viene la santificación, la cual implica, la renovación de los patrones de pensamiento y de conducta. Estos patrones van cambiando a medida que somos ministrados e impartidos por el Espíritu Santo de diferente manera y si me permite, quisiera mostrarle cuales son y cómo funcionan.

“Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo de esta manera, si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados en El, conforme a la verdad que hay en Jesús, que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente”

Efesios 4:20 al 23

Cinco maneras de renovar la mente:

1) *Renovación por Sangre:*

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Hebreos 9:14

Esta declaración del autor a los Hebreos, es una tremenda voz de aliento para aquellos que hemos pecado, porque la conciencia de todos antes de recibir a Cristo esta corrupta, he indefectiblemente afectada por la vida misma Tito 1:15 nos dice: ***“Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas”***.

Cuando llegamos al camino del Señor, Su Espíritu Santo, comienza una obra maravillosa en nuestro interior y empezamos a recibir luz y convicción de la voluntad del Señor. La medida de nuestra comunión con Él, es lo que nos permitirá tener una conciencia renovada y pura, que funcionará como un canal para recibir dirección Divina.

Nuestra conciencia es donde Dios expresa Su voluntad y Su santidad. Allí es donde Dios nos revela Su pensar acerca de un asunto. Nuestra conciencia discierne como Dios ve las

cosas. Una vez que sabemos en nuestra conciencia cuál es la voluntad de Dios sobre cierto asunto, debemos obedecerle.

Nuestra conciencia es como una ventana para nuestro espíritu. La luz de Dios brilla a través de esta ventana llenando nuestro ser interior con Su luz y Su verdad. Si obedecemos a nuestra conciencia, la ventana se hace más clara y transparente y la luz de Dios puede iluminar nuestro espíritu cada vez más y más.

Si un creyente sigue desobedeciendo a su conciencia, su corazón se pone duro. Llega un día en que puede pecar sin sentir ningún remordimiento. Esta es una condición trágica para cualquier cristiano. La Biblia dice:

***“No endurezáis vuestros corazones...
antes exhortaos los unos a los otros cada día,
entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de
vosotros se endurezca por el engaño del pecado”***

Hebreos 3:8 y 13

Nuestra conciencia trata tanto con el pasado como con el futuro. No sólo nos condena cuando hemos hecho algo malo, sino que nos advierte cuando vamos a hacer algo que no es agradable al Señor. Para obedecer a nuestra conciencia hay que seguir dos reglas muy sencillas:

En primer lugar, si nuestra conciencia nos advierte que el hacer cierta cosa es malo, simplemente, no debemos hacerlo, porque ahora es el Espíritu Santo el que nos da ese

tipo de percepciones, no debemos asociar ese sentir con nuestro ser.

En segundo lugar, si ya hemos hecho algo malo, debemos confesarlo de inmediato reclamando la limpieza por la sangre de Cristo. La convicción del Espíritu Santo, no viene para condenarnos, sino para conducirnos a la gracia. Las personas que se sienten acusadas o culpables, no pueden recibir perdón con toda libertad y muchos de ellos permanecen atados por esa causa.

Cualquier cosa que Dios nos dice a través de nuestra conciencia, debemos hacerla. Nada puede tomar el lugar de la obediencia. El Señor insiste en que le obedezcamos y hacerlo, nos producirá incontables beneficios.

Por otra parte, debemos saber, que nuestra conciencia siempre será limitada por la falta de conocimiento de la voluntad de Dios, porque ¿Cómo podemos saber qué es bueno y qué es malo a los ojos de Dios si no conocemos Su Palabra? Cuando la Palabra de Dios nos dice que algo está bien, entonces sabemos que está bien. Si Su Palabra dice que algo es malo, entonces sabemos que es malo.

Pero por lo general, cuando somos recién convertidos, no sabemos mucho de la Biblia. Puede haber muchas cosas en nuestras vidas que la Biblia condena, pero si no conocemos la Palabra de Dios, no sabemos que tales cosas son pecados.

¿Qué hace el Señor entonces? Él empieza a mostrarnos nuestros pecados, uno por uno. El Señor es bueno con nosotros. No nos revela todos nuestros pecados a la vez. Él sabe que eso nos sería sumamente desalentador. Por eso nos revela nuestros pecados, uno por uno y con la paciencia que lo caracteriza.

Si obedecemos lo que sabemos que es la voluntad de Dios y si renunciamos a lo que sabemos que Él condena, podemos disfrutar de una comunión perfecta con Él. La Biblia dice:

“Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”

1 Juan 1:7

Respecto a nuestra comunión con Dios, lo más importante es nuestra actitud hacia Su voluntad. Si deseamos sinceramente obedecerle, podemos tener una comunión perfecta con Él desde el primer día de nuestra vida cristiana. Puede haber muchos pecados en nuestra vida, pero si son desconocidos para nosotros, están cubiertos por la preciosa sangre de Cristo.

Por otra parte, desde el momento en que Dios nos revela un pecado en nuestra vida, somos responsables de confesarlo y dejarlo. Si permitimos que un pecado permanezca después de que nuestra conciencia lo ha condenado, perderemos la comunión con Dios.

Cada día que sigamos haciendo algo que la conciencia condena es un día fuera de comunión con el Señor, por eso debemos extremar los cuidados, permitiendo la guía del Espíritu y recibiendo la gracia de Su preciosa Sangre.

Juan dijo que ***“la vida es la luz de los hombres”*** Juan

“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”

Hebreos 9:22

2) *Renovación por el Espíritu:*

“Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”

Juan 14:26

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”

Juan 16:13 y 14

La transformación no es cambiar de la lista de acciones de la carne por la lista de acciones de la ley. Cuando Pablo reemplaza la lista de las obras de la carne, no las cambia por la obras de la ley, sino por el fruto del Espíritu (**Gálatas 5:19 al 22**). La alternativa cristiana ante la conducta inmoral, no

es crear una nueva lista de comportamientos. La alternativa cristiana para la inmoralidad, es el poder triunfante y la transformación del Espíritu Santo mediante la fe en Jesucristo, nuestro Señor.

Dios nos hizo competentes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida (**2 Corintios 3:5 y 6**). Pero no debemos olvidar, que esa competencia no es nuestra, sino que proviene de Él. De modo que la transformación es un profundo cambio interno, hecho posible por la sangre de Cristo, y llevado a cabo por el Espíritu Santo.

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente”

Efesios 4:22 23

Ahora bien, ¿qué significa el espíritu de vuestra mente? Al menos, significa que la mente humana no es una sofisticada computadora que solo procesa información para que podamos tomar decisiones.

La mente tiene un espíritu. En otras palabras, nuestra mente no solo tiene el poder de aprender y analizar; también tiene una postura, una orientación, una inclinación determinada y eso sin dudas es producido por nuestro ser interior. Antes de conocer a Dios, lo hacíamos de manera

equivocada, pero ya en comunión con el Espíritu Santo lo hacemos volcados a Su voluntad.

3) *Renovación por la Palabra:*

***“En tus mandamientos meditaré;
Consideraré tus caminos.
Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras”***
Salmo 119:15 y 16

***“Hazme entender el camino de tus mandamientos,
Para que medite en tus maravillas”***
Salmo 119:27

La Palabra de Dios actúa en nosotros en la misma medida que la creemos. A menos que estudiemos la Palabra de Dios y la creamos, no vamos a poder ser llenos del conocimiento de Su voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual (**Colosenses 1:9 y 10**). Sin conocer la Palabra de Dios tampoco podemos tener un andar digno del Reino.

Primero entonces estudiamos la Palabra de Dios. Un segundo paso en el cambio de nuestros hábitos mentales es reconocer nuestra posición en Cristo como hijos de Dios que somos. Podemos leer toda la Biblia pero si nunca controlamos nuestros propios pensamientos para creer lo que Dios dice de nosotros, nunca nos vamos a beneficiar de ello.

Somos hijos de Dios ahora y en algún momento del futuro seremos semejantes a Él. Cuando Jesús estaba sobre la tierra ministrando a las personas era semejante a nosotros porque era un ser humano como nosotros, con todas las limitaciones físicas que podamos tener. En el futuro nosotros seremos semejantes a Él en su cuerpo de resurrección (**1 Juan 3:2**).

Después de haber estudiado la Palabra de Dios, de meditar en ella y de creerla, le permitimos que habite en nosotros abundantemente a fin de reconocer nuestra posición en Cristo como hijos de Dios. Eso es lo que nos permitirá ejecutar acciones correspondientes a las realidades espirituales. Esto no es estático o definitivo, sino que mayor conocimiento y mayor revelación, suponen nuevas dimensiones de vida.

¡Oh, cuánto amo yo tu ley!

Todo el día es ella mi meditación.

Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre están conmigo.

Más que todos mis enseñadores he entendido,

Porque tus testimonios son mi meditación.

Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos; de todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra.

No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste.

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!

Más que la miel a mi boca.

***De tus mandamientos he adquirido inteligencia,
por tanto, he aborrecido todo camino de mentira”***

Salmo 119:97 al 104

4) Renovación por confesión:

***“El sacia tu boca con cosas buenas,
así tu juventud se renueva como la del águila”***

Salmo 103:5 ("Kadosh")

***“Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre;
Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría”***

Proverbios 18:4

Siempre es posible saber si una persona está creyendo de forma correcta por lo que dice. Si su pensar es incorrecto, es porque su mente aún no ha sido renovada con la Palabra de Dios. Las tres cosas, creer, pensar y decir, van juntas. Dios nos ha dado Su Palabra para corregir nuestro pensar. Nosotros podemos pensar de acuerdo con la Palabra de Dios.

Confesar es afirmar algo que creemos. Es testificar de algo que nosotros sabemos. Es dar testimonio de una verdad que nosotros hemos abrazado. Eso no solo se produce por causa de lo que tenemos en nuestro corazón, sino que además al confesar la verdad, fijamos los conceptos para que se conviertan de simples ideas a esencia real de vida.

Sin confesión no hay fe. La confesión es el modo en que la fe se expresa a sí misma. La fe es como el amor, es del

corazón y es del espíritu. Cuando alguien está enamorado, habla continuamente de esa persona y no solo la confiesa ante los demás, sino que lo demuestra con hechos. La fe por su parte, es confesión y acción.

Con razonamientos no podemos meter ni sacar el amor de las personas. Es algo del corazón. Como la fe también es del espíritu o el corazón, podemos decir con seguridad que no hay fe sin confesión. La fe crece con la confesión.

La confesión produce varias cosas en nosotros, en primer lugar, nos ubica, nos limita en lo correcto y nos expande en los desafíos de la fe. En segundo lugar, nos expone y da a conocer el evangelio a los perdidos. En tercer lugar edifica, exhorta y consuela a otros y a nosotros mismos de manera profética. **(1 Corintios 14:3)**

Si decimos que no podemos hacer algo, entonces por supuesto no podemos. Pero si decimos que podemos, entonces podemos. De acuerdo con **Marcos 11:23**, podemos tener cualquier cosa que digamos, o confesemos, sea creencia o incredulidad, éxito o fracaso, enfermedad o salud, al final hay gran poder en lo que confesamos, siempre y cuando, lo hagamos conforme a la voluntad de Dios.

5) Renovación por alabanza:

***“En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá:
Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y
antemuro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa,***

guardadora de verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos”

Isaías 26:1 al 4

La alabanza despierta la fe, la confianza, la claridad y la dirección de Reino. Algunos comentaristas opinan que este pasaje de Isaías se trata, en sentido figurado, de la restauración de la nación de Israel, pero otros se aventuran a compararlo con la resurrección de los muertos, referida específicamente a los justos, sin embargo, una cosa, no tiene variación y es la expresión de alabanza como el detonante de un poder intrínseco.

Con el poder de la alabanza, podemos contribuir a la renovación de nuestra mente al expresar la voluntad de Dios, como buena, agradable y perfecta, para cada instante de nuestra vida. Eso es extraordinario, porque fortalece todo nuestro ser.

***“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu”***

Salmo 51:10 y 11

En este Salmo de David, alaba a Dios. Sin embargo, lo hace pidiendo perdón y limpieza para su vida, luego de haber pecado con Betsabé.

David sentía que su corazón era impuro, ya que había adulterado con Betsabé y había mandado a matar a su esposo Urías. Sin dudas, el pecado produce impureza en el corazón. David fue amonestado por el profeta Natán, pidió perdón a Dios, se arrepintió, y Dios lo restauró y lo renovó espiritualmente, a la vez que el rey componía y entonaba su canción de arrepentimiento.

David por medio del Espíritu Santo, orquestó la adoración a Dios en el templo a través de instrumentos musicales, coros, y unos cuatro mil cantores; por lo tanto, la verdadera adoración a Dios, proviene de un corazón humilde y sincero, que reconoce la soberanía de Dios.

(Abraham) ***“No se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto, siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia”***
Romanos4:19 al 22

Por último quisiera citar el caso de Abraham, que teniendo todo en contra, respecto de su edad y la esterilidad de Sara, pudo prevalecer en la fe, por causa de renovar su entusiasmo, enfocando la mente en las promesas del Señor.

Su fe le fue contada por justicia, porque en la debilidad de los días, alababa a Dios y eso lo fortalecía para seguir adelante. Espero que recordemos esto también para nosotros, porque la vorágine de la vida, suele calar nuestra fe, debilitando nuestro caminar.

Ruego que recordemos no dejar de alabar a Dios, porque el hacerlo, nos fortalecerá y renovará nuestra manera de pensar para seguir adelante.

***“Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
Y se traspasen los montes al corazón del mar;
Aunque bramen y se turben sus aguas,
Y tiemblen los montes a causa de su braveza”. Selah***
Salmo 46:1 al 3



Capítulo siete

LA MENTE DE CRISTO

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

*Mas lo espiritual no es primero,
sino lo animal; luego lo espiritual.*

*El primer hombre es de la tierra, terrenal;
el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.*

*Cual el terrenal, tales también los terrenales;
y cual el celestial, tales también los celestiales.*

*Y así como hemos traído la imagen del terrenal,
traeremos también la imagen del celestial.*

*Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre
no pueden heredar el reino de Dios,
ni la corrupción hereda la incorrupción.*

1 Corintios 15:45 al 50

Para comprender como funciona una mente en la dimensión de Cristo, debemos reducir los casi siete mil millones de habitantes que hay en el mundo, en solamente dos hombres, Adán y Cristo.

Esta reducción, la estoy basando en este pasaje de la Escritura, en el cual Pablo hace referencia al primer hombre como Adán, alma viviente y al segundo hombre o postrer Adán, espíritu vivificante, el cual es Cristo. Cada ser humano que hay en la tierra, se puede decir, que está en Adán o está en Cristo.

Cuando nacemos como seres sin Dios, estamos en Adán, comenzamos a crecer y somos impartidos con una mentalidad humanista, que puede ser mejor o peor, cultural o socialmente hablando, pero que no deja de ser carente de los principios Divinos.

***“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños
y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras,
ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne,
por medio de la muerte”***

Colosenses 1:21 y 22

¿A cuántas personas conoce que digan: Yo soy enemigo de Dios? La gente no suele decir tal cosa. Entonces, ¿a qué se refiere Pablo al decir que las personas son enemigos de Dios en su mente?

Creo que lo que quiere decir es que hay una hostilidad real hacia el Dios verdadero, tan solo al no pensar en Él. Es decir, toda la creación anuncia su existencia y los seres humanos, simplemente lo ignoramos sin excusas. No solo eso, sino que debatimos absurdamente sobre su bondad o su justicia.

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”

Génesis 2:15 al 17

El no comer del árbol de la ciencia, no consistía en librar al hombre de una mala alimentación, sino librarlo de una manera de pensar. El comer de ese saber, no solo produjo una ruptura en la comunión con Dios (**Isaías 59:2**). Sino que generó una separación radical en la manera de pensar del hombre.

A poco de la desobediencia, Adán ya se estaba vistiendo con delantales hechos de hojas de higuera. Dios le preguntó: ¿Quién te enseñó? Sin dudas, el pensamiento del hombre, ya se había disparado a conceptos ajenos a los diseños Divinos.

Desde entonces y sin cesar, el hombre ha elaborado todo tipo de saber, ajeno y oscuro, respecto de los programas del Reino. Esto es así hasta nuestros días. Gracias a Dios, la llegada de su Hijo, trajo no solo la salvación y la vida, sino una nueva manera de pensar.

Cuando Jesús anuncia por primera vez que va a Jerusalén a padecer y que allí será entregado a muerte, y

resucitará al tercer día, se encuentra con la reacción, de buena fe pero exagerada, de Pedro que quiere impedir ese dolor a Cristo. La respuesta de Jesús fue una de las palabras más duras que salieron de su boca: ***“Apártate de mí, Satanás ¡Meres un estorbo! ¡Estás mirando las cosas desde el punto de vista humano y no del divino!”*** (Versión NBV). Cristo le estaba diciendo a Pedro y a nosotros, que debemos pensar como Dios y no como los hombres.

Los hombres pensamos de ordinario en clave de éxito, y no de fracaso. Y cuando no viene ese éxito, nos invade la depresión, el desaliento y la tristeza. Pensamos en clave de poder y ambición, y no de humildad y desprendimiento. A Pedro no le entraba en la cabeza la idea de la humillación, del despojo, del último lugar. No había entendido que toda autoridad Cristo debía ejercerla como servicio, y no como dominio.

¡Le quedaba tanto por madurar a Pedro! Nos queda tanto por madurar a nosotros. Muchas veces nos encontramos pensando como los hombres y no como Dios. En estos tiempos, la gente cree que la supremacía mental de los científicos va a resolver todos los problemas del ser humano. Por ello, es que los medios de comunicación y los intelectuales, hacen todo lo posible para eliminar a Dios, como el creador omnipotente de la raza humana, y no quieren considerar que es la única solución para nuestra condición. En otras palabras, el ser humano, todavía quiere volver a la mentalidad que Adán obtuvo después de la caída.

Cuando Pedro entendió esto, cuando recibió la mente de Cristo, afrontó todo tipo de persecuciones, incluso su propia muerte en Roma, en tiempos de Nerón, como testigo del evangelio del Reino. Los proyectos humanos van por otros caminos, de ventajas materiales y manipulaciones para poder prosperar y ser más que los demás y dominar a cuantos más mejor. Pero los proyectos de Dios son otros. No es fácil pensar como Dios piensa.

Finalmente, los hombres pensamos de ordinario en clave de comodidad, y no de cruz. Ni a Pedro ni a nosotros nos gusta la cruz. ¿A quién le gusta la cruz? Ya nos avisó Jesús. No nos prometió que seguirlo sería fácil y cómodo.

Preferimos un cristianismo a la carta, aceptando algunas cosas del evangelio y omitiendo otras. Queremos el monte Beraca, pero no el monte Calvario. Queremos consuelo y euforia, no renuncia ni sacrificio. La cruz la tenemos, tal vez, como adorno en las paredes del salón de reunión, pero no estamos tomándola para forjar pensamientos de Reino

***“Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese
Así mismo, y tome su cruz, y sígame”***

Mateo 16:24

La mejor noticia de todo el mundo es que nuestra separación de Dios ha llegado a su fin y hemos sido reconciliados con el Juez del universo. Dios ya no está en nuestra contra sino a nuestro favor. Tener al Amor

omnipotente de nuestro lado nos arma de valor. La vida se vuelve absolutamente libre y osada cuando el Ser más poderoso actúa a nuestro favor.

Nuestra mente, entra en la dimensión de la luz y comenzamos a ver todas las cosas desde otro punto de vista, donde la justicia cobra sentido real y los oscuros análisis interpretativos de la vida, se doblegan a la sabiduría verdadera.

“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo”

1 Corintios 2:11 al 16

El apóstol Pablo tiene dos respuestas a la pregunta, ¿Quién ha conocido la mente del Señor? La primera está implícita en la pregunta retórica de Romanos 11:34: “¿Quién

ha conocido la mente del Señor? ¿O quién llegó a ser su consejero?” La respuesta es: Nadie. Su mente está infinitamente más allá de la nuestra. ***“¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!”*** (Romanos 11:33). Ningún ser humano puede conocer completamente la mente de Dios.

Aun así Pablo responde a la segunda pregunta en 1 Corintios 2:16: ***“nosotros tenemos la mente de Cristo”***. Ya que nosotros no sólo leemos y estudiamos las Escrituras, sino que las entendemos, y luego las meditamos y las memorizamos, cada vez más ***“tenemos la mente de Cristo”*** pues somos conformados a su imagen. No podemos conocer la mente de Dios exhaustivamente, pero podemos progresar realmente en ciertos grados. Pocas cosas, si es que existen algunas, marcan la mente de Dios en las nuestras como la memorización, con meditación, de lo que Él ha dicho tan claramente en las Escrituras.

Aun así, nada está solucionado completamente, debemos esforzarnos por avanzar en nuestra manera de pensar y debemos tener sumo cuidado con nuevos engaños del mismo enemigo de todos los siglos. Pablo advierte sobre esto:

¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia

engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

2 Corintios 11:1 al 3

En este nuevo Pacto, Eva son nuestros sentidos (Nuestra mentalidad) El árbol de la ciencia del bien y del mal son formas de pensar. Nada ha cambiado al respecto. Todos sabemos la historia, Eva fue engañada. Adán fue engañado, ambos comieron y perdieron toda autoridad y propósito. Pablo dice: Tengan cuidado, que no les pase lo mismo que al principio.

Tener la mente de Cristo implica saber lo que él piensa y conocer los planes que él tiene para nosotros. y aun así saber lo que él espera de nosotros. Todos los hijos de Dios que han nacido de nuevo deben entender esta verdad y tenerla siempre presente. Y saber que ya no vivimos nosotros sino que es Cristo quien vive en nosotros.

Sí entendiéramos esta verdad nuestra vida cambiaría por completo, nuestras relaciones para con los demás serían totalmente diferentes; porque miraríamos a nuestro prójimo como Cristo lo mira. Permanecería en nosotros el ser espiritual y no el carnal. Dios quiere que entendamos lo que implica este privilegio. Y qué busquemos apasionadamente en intimidad con él, la ayuda para activar la mente de Cristo que ya está en nosotros.

“Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos”

Efesios 5:15-16 NVI



Capítulo ocho

MENTALIDAD DE REINO

Este último capítulo, bien podría ser la continuación del anterior, porque la mente de Cristo, es en realidad la mente de Reino. Si buscáramos un ejemplo entre todos los personajes bíblicos, no encontraríamos a nadie como Jesús. Si bien contamos con hombres y mujeres de mucho valor, todos sin excepción se equivocaron en algún momento.

Adán no calificaría como un ejemplo a seguir, porque sabemos lo que hizo, sin embargo Noé tampoco podría, porque si bien fue un hombre de pacto, que salvó a su familia y a los animales del diluvio universal. Al llegar a tierra se emborrachó y maldijo a su hijo.

Abraham, es el padre de la fe y es un hombre digno de admiración, sin embargo, tener un hijo con la esclava, luego mandarlos a morir al desierto. Meterse en Egipto y mentir sobre su esposa, son ejemplos suficientes para no elevarlo al nivel de Jesús.

Moisés fue un hombre extraordinario, sin embargo a la vez que fue considerado el hombre más manso de la tierra,

también se mostró impetuoso y reactivo, al punto de golpear la piedra cuando debía hablarle. Perdiendo por tal reacción el privilegio de entrar a poseer la tierra.

Josué fue noble y conquistador, sin embargo, no concluyó su trabajo, ni dejó algún líder de renombre que lo pueda reemplazar. Sansón era fuerte y parecía invencible, sin embargo su baja pasión por las mujeres, lo llevó revelar la verdad de su unción y terminó como la triste diversión de los filisteos.

David, fue el mejor rey que tuvo Israel, sin embargo, todos conocemos su historia y también sabemos que falló con Betsabé y sobre todo con el asesinato de su esposo Urias Heteo. Su hijo Salomón por su parte, fue el hombre más sabio y más rico del planeta, sin embargo terminó adorando a los dioses falsos.

Bueno, podría seguir con la lista y aun así no encontrar perfección absoluta en ninguno de los héroes de la fe, que sin dudas lo son. Si entrara al nuevo pacto, me pasaría lo mismo hasta la llegada de Jesucristo y no solo encuentro en Él, el máximo ejemplo de vida, sino que después de la resurrección se impartió en hombres como Pablo, lo que hace que pueda elevarlo al nivel ejemplar, pero solo por Cristo mismo.

Generalmente utilizamos la vida de estos hombres de fe para aprender cómo vivir y está bien, verdaderamente sus vidas fueron fantásticas, sin embargo al hablar de una mente

de Reino, quiero utilizar el ejemplo más elevado que podamos encontrar y ese es Jesucristo.

Antes de Cristo, todos los hombres estaban en Adán y su naturaleza, durante su caminar terrenal ocurrió lo mismo con sus discípulos, por eso no le entendían bien, ni reaccionaban como se esperaba de ellos. Pero después de la resurrección, el Cristo se impartió en su Iglesia y es recién ahí, que todos los hombres podemos alcanzar esta dimensión de vida, sensata y comprometida.

Esto tampoco significa que podamos ser infalibles. Solo Cristo puede serlo, nosotros podemos funcionar en las dimensiones de su mente. Él nos ha dado su Espíritu Santo para guiarnos y comprender la voluntad del Padre y poder ejecutarla, lo cual es todo un beneficio.

Ojalá que los hijos de Dios, pudiéramos dimensionar este privilegio y nos esforzáramos en la comunión con el Señor, para ser sensibles a Su voz y poder así, recibir su dirección en todo tiempo.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”

Efesios 2:10

Reitero, el funcionar con la mente de Cristo, no nos hace infalibles, no nos permite saber todo o actuar siempre correctamente, pero sí nos permite ser direccionados y en

lugar de pensar y vivir con ideas humanas, podemos hacerlo bajo diseños Divinos.

El poner la vara en la mente de Cristo, es porque Dios no nos dio la mente de Noé, ni la mente de Abraham, ni la mente de Moisés, sino la mente de Cristo y eso es maravilloso.

Veamos ahora un poco, tan solo un poco, como era la mente de Cristo: En primer lugar, era una mente humilde, Jesús mismo dijo:

***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras almas”***

Mateo 11:29

Hoy en día es muy difícil querer imitar a Cristo, ya que para hacerlo debemos tener una mente humilde, lo cual muchas veces los seres humanos no estamos dispuestos a tener. Humilde significa gobernable, humilde y manso, significa que lo que el Padre le decía, el hijo simplemente hacía.

***“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi
voluntad, sino la voluntad del que me envió”***

Juan 6:38

Jesús nos demostró la humildad que estaba en él, su pensar era solo para servir y hacer la voluntad de su Padre,

dejando de pensar en él y pensando en los demás, por eso pudo ser un canal de la expresión del Padre y llegar a decir: ***“Si me has visto a mí, has visto al Padre, porque yo y el Padre, somos uno y el mismo...”***

Pero acaso, esta maravillosa virtud, es alcanzable para nosotros, simples mortales. Sí, claro que sí, Pablo lo enseñó en su carta a los filipenses:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

Filipenses 2:5 al 8

Debo aclarar que cuando Pablo dijo aquí que Cristo es la norma del vivir cristiano, él no estaba hablando acerca de una imitación. Él estaba hablando aquí sobre lo que nosotros llamaríamos impartir o transmitir. Es decir, que el pensar de Cristo tendría que estar en nosotros, y que solo puede estar en nosotros por medio del poder del Espíritu de Dios.

Tenemos que aprender a detenernos y a observar cómo actúa el Espíritu de Dios. Ello no quiere decir que podemos sentarnos y quedarnos de brazos cruzados. Por supuesto, llevamos a cabo el programa que Dios nos ha encargado realizar, pero el poder y la dinámica provienen de Su Espíritu

Santo. De esa manera, Su poder se manifiesta a través de nuestras debilidades, de nuestras limitaciones, nuestras carencias naturales y de esa manera, el Señor cumple su propósito en nuestra vida.

Pablo no quería que los hermanos de Filipo, fueran un vivo retrato uno del otro, como un duplicado. Ese es un gran peligro que puede existir entre los cristianos en la actualidad. Tampoco se espera que sean un vivo retrato de sus líderes espirituales. Hay personas que tratan de imitar a aquellos a quienes admiran y por quienes sienten un gran afecto, sin embargo, ese no es el diseño de Dios.

El sentir, la unidad hacia un mismo propósito, es permitir que la mente, la forma de pensar de Cristo esté en nosotros. Ello permite que haya diferencias de expresiones, diferencia de dones, como podemos apreciar en otras cartas del mismo Pablo, como por ejemplo la que escribió a los Corintios. En ella vemos, diferencias en métodos de servicio o incluso diferencias en algunas enseñanzas. Nadie debería enfrentarse con sus hermanos en la fe, por causa de ciertas cosas, es decir, nadie debería poner en peligro la unidad.

Si tenemos la mentalidad de Cristo, estaremos en los grandes principios de la de fe, ya que a través de la humildad, seremos posicionados, aceptaremos diferencias sin pelearnos y viviremos para los demás, haciendo la voluntad del Padre.

Por otra parte, la mente de Cristo es una mente simplemente pura. Pureza significa sin mezclas, es decir, no

había, ni hay en la mente de Cristo, ningún doblez de pensamiento o ánimo.

Hoy, como pastor y maestro itinerante, viajo todos los fines de semana a distintas congregaciones y eso me da cierto rango de autoridad para decir que un flagelo en los santos de hoy, es el doble ánimo. Es la mezcla de pensamientos, entre la voluntad de Dios, que desean respetar y sus propios deseos, que batallan sacándolos del eje espiritual.

Muchos de nuestros problemas podrían ser evitados si hiciéramos las cosas correctas desde el principio. Ya que vivir en la esfera de nuestros deseos y no en los del Padre, nos producirán retraso y pérdida, porque la mente de Cristo no es activada para beneficio personal, sino del Reino.

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.”

1 Pedro 2:21y 22

Si profundizáramos nuestra comunión con el Espíritu Santo y escudriñamos las escrituras con un corazón puro, y con la intención de ver y conocer la voluntad Dios. Sin más motivación que la de agradarle haciendo Su voluntad, deseando conocer cada día más al Padre, como lo hizo Jesús, estoy seguro que el Espíritu Santo nos guiará para que no nos extraviemos.

Debo decir con cierto temor, que todos aquellos que no sean verdaderamente puros en su mente, tendrán muchos problemas y no podrán gestionar efectivamente una vida de Reino.

Por otra parte, la mente de Cristo siempre fue recta ante todas las circunstancias que vivió. Él nunca manifestó su voluntad y por el simple hecho de mantenerse en constante comunión con el Padre; él fue santo y sin mancha.

***“Cuando lo maldecían, no respondía con maldición;
cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba
la causa a quien juzga justamente”***

1 Pedro 2:23

Jesús nunca cedió a la tentación de vengarse o amenazar a otras personas. En lugar de él destruir a sus acusadores, lo mejor que hizo fue orar por ellos. Hoy podemos ver que muchos cristianos reaccionan rápidamente, reclaman sus derechos o critican a sus líderes por cualquier cosa en la que no estén de acuerdo.

Hoy estamos viviendo tiempos difíciles y definitivos, por eso es, que vemos de continuo a personas reactivas, orgullosas y agresivas. Hoy nadie quiere ser disciplinado, corregido o exhortado. Cada cual vive y elabora sus razones, pero luego las defienden como si estas fueran la pura verdad.

Tener la mente de Cristo, es hacer lo que es correcto para nosotros y para los demás, conforme a la voluntad de

Dios. Tener Su mente, es renunciar a nuestras razones, para vivir por Su verdad.

Es fácil acceder a la razón, porque todos la tenemos. La razón es el don de razonar y cualquiera puede hacerlo, lo que no cualquiera puede, es razonar con la verdad y la verdad, no está compuesta por simples conceptos, la verdad es Jesucristo.

***Jesús le dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;
nadie viene al Padre, sino por mí”***

Juan 14:6

Razonar con la verdad, es alinearnos a su pensamiento y para ello debemos tener una mente de oración. Jesús tenía largos periodos de oración, porque esas oraciones, no eran solo pedir, sino recibir directivas.

Lamentablemente las oraciones que los cristianos hacen hoy en día, tienen que ver más con dirigir a Dios, que con ser dirigidos por Dios. Se supone que orar, es hablar con el Señor, es un ida y vuelta, no un monologo humano.

Nuestras oraciones deberían ser más para oír, que para hablar, porque es ahí cuando recibimos la voluntad de nuestro Padre.

No podemos tener la mente de cristo, sino nos educamos en tener una vida y una mente de oración. Así

como Jesús la tenía. La oración es una de las llaves para tener una relación íntima, que sea sincera y fuerte con Dios.

No podemos ser cristianos fuertes solamente con el estudio de la biblia, sin incluir la oración en nuestras vidas. La letra sola sabemos que solo produce muerte y la idea es poder vivificarla por la acción del Espíritu Santo.

Hay algunos hermanos que conocen muy bien las Escrituras y eso está bueno, sin embargo, creen saberlo todo, analizan, debaten, opinan, juzgan y al final, no logran gestionar una vida espiritual exitosa. A simple vista carecen de resultados, viven frustrados, sin poder relacionarse bien con los demás.

Una conexión de oración permanente, nos proporcionará convicción, dirección y sabiduría para actuar correctamente.

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”

Efesios 6:18

La oración nos ayudará a renovar nuestra mente para luego traducir en obras correctas la palabra. Si no procuramos una vida de oración efectiva, estaremos rechazando la dirección divina y por ende estaremos confiando en nuestra propia sabiduría y no en la de Dios.

Una mentalidad de Reino, es una mente capaz de gobernar, por causa de ser gobernada. No me refiero a gobernar a otros, sino gobernar ambientes, situaciones, conflictos, tiempo, recursos, capacidades, etc.

Una mentalidad de Reino, funciona a través de una mente humilde, rendida y entregada, una mente que recibe, procesa y ejecuta la perfecta voluntad de Dios. Sin argumentos, sin fortalezas, sin altiveces y con amor, mucho amor, porque ese, al final, es el gran poder del Reino.

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

*Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”. **1 Corintios 13:1 al 13***



RECONOCIMIENTOS

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



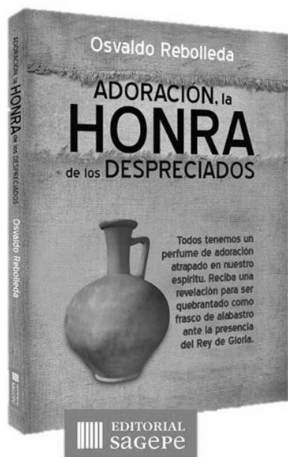
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un **Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.** Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda

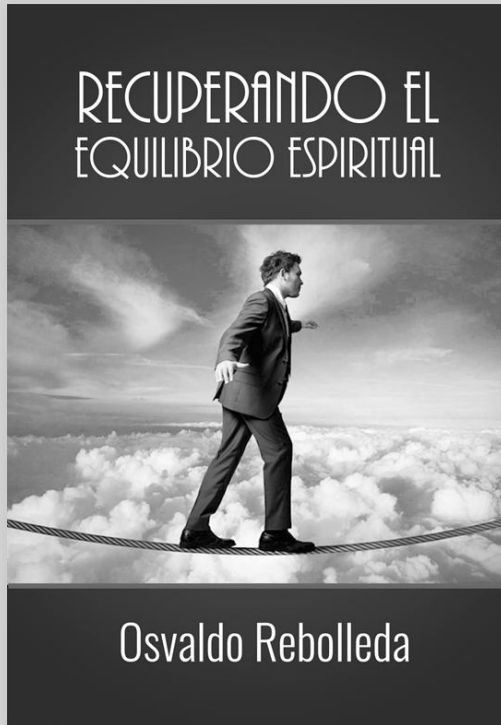


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

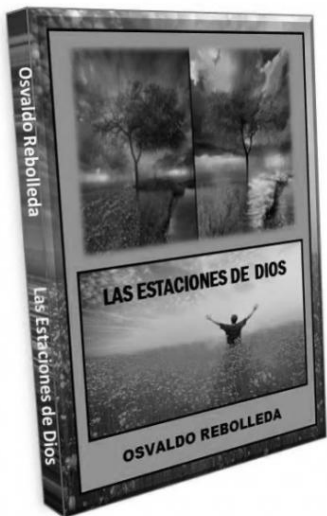
“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



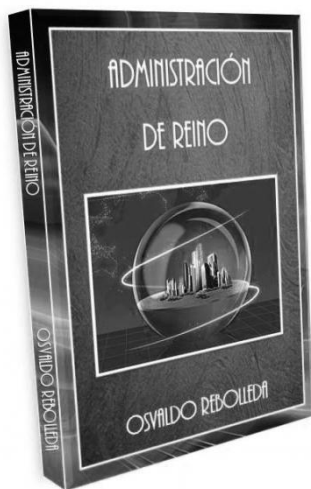
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

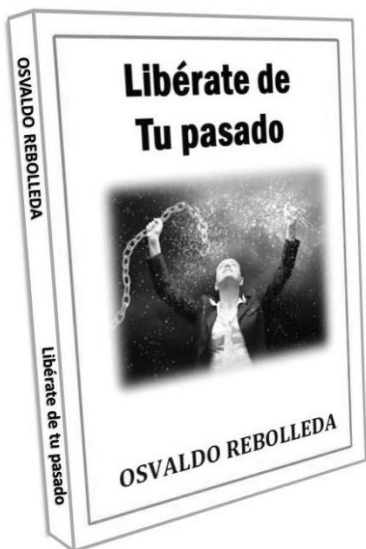


*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*

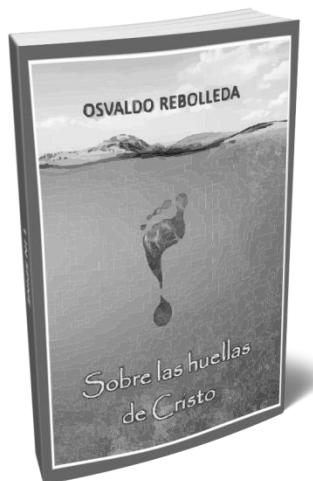


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

